



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD XOCHIMILCO

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIAL Y HUMANIDADES

MAESTRÍA EN SOCIEDADES SUSTENTABLES

LA INCIDENCIA DEL ECOFEMINISMO EN LAS MUJERES DEL ALTO
MEZQUITAL, HIDALGO; MÉXICO.

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRA EN SOCIEDADES SUSTENTABLES

P R E S E N T A

ROSALINDA MOLINA SALGADO

ASESORA:

DRA. ALEIDA AZAMAR ALONSO

CIUDAD DE MÉXICO

SEPTIEMBRE 2019.



DEDICATORIA

Soy la mujer que sólo nací...

Soy la mujer de la brisa,

Soy la mujer rocío fresco,

Soy la mujer del alba,

Soy la mujer del crepúsculo,

Soy la mujer que brota,

Soy la mujer arrancada...

Soy la mujer que llora..., soy la mujer que alegra.

María Sabina

Dedico este trabajo a todas las mujeres anónimas que trabajan y se esfuerzan día con día, queriendo alzar la voz; a quienes luchan por abrazar y conservar la tierra y su familia.

A mis dos amores Bruno y Erick por su comprensión y permitir robarme de su tiempo y dejarme estar de nuevo y siempre.

A las familias Molina e Izaguirre, que en todo momento conté con su apoyo, paciencia y aliento.

A mis amigos y amigas dentro y fuera del país, por su incansable ánimo en tiempos difíciles.

A mi compañero Gus en las buenas y en las malas.

AGRADECIMIENTOS

A las personas de las comunidades de El Bojay y el Dexthí San Juanico, por abrirme las puertas para conocer a sus familias y sus comunidades; y quienes en todo este tiempo me han enseñado a valorar el agua, el suelo y los recursos naturales; por permitirme entrar en su cultura, de visualizar las dificultades que sortean, más allá de la falta de hambre, desde la invisibilidad que sufren por su condición étnica y de aislamiento como grupos rurales e indígenas; a las mujeres por su tiempo a pesar de sus múltiples tareas, por contagiarme su alegría y ánimo ante la adversidad: del Bojay a la Señora Francisca, Sra. Carmelita, Sra. Mariana, Felipa, Rosa, Lucina, Paula; del Dexthí a la Sra. Tomasa, Señora Victoria, María, Doña Delfina, Doña “Ita”, Sra. Tere, Sra. Lety a Javier, Sr. Eleuterio, Sr. Pedro, Sr. Gelasio; a los delegados y delegadas en turno.

A una mujer cuya destreza es ser inteligente además de linda, quien me ha guiado, apoyado y animado mucho, quien infundo su energía mediante su “Táctica y estrategia”

Mi táctica es mirarte aprender como sos,

Quererte como sos.

Mi táctica es hablarte y escucharte construir con palabras

Un puente indestructible...

Mi estrategia es en cambio más profundo y más simple.

Mi estrategia es que un día cualquiera, no sé cómo ni sé con qué pretexto, por fin [NO] me necesites.-*Mario Benedetti*-

Para la Dra. Aleida Azamar Alonso mi mentora.



Rosalinda Molina Salgado

A los profesores en colaboración de la Maestría de la UAM que contribuyeron desde una visión sustentable; a la Dra. Graciela Carrillo y Dra. Erika Carcaño por su tiempo dedicado a la mejora del trabajo final.

A todos y todas las compañeras de la Maestría, por recordarme la importancia de analizar el entorno, de convivir social, ecológica, política y culturalmente para lograr lo difícil... sociedades sustentables.

Gracias

Contenido

RESUMEN	7
INTRODUCCIÓN	8
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	11
Hipótesis.....	12
Objetivo general.....	12
Objetivos específicos.....	12
Metodología.....	13
Justificación y características de la zona de estudio	17
CAPÍTULO I. MARCO TEÓRICO: LA CORRIENTE ECOFEMINISTA GLOBAL.....	24
Concepto y antecedentes del ecofeminismo.....	24
Primera etapa del feminismo y su relación con la naturaleza	26
La segunda etapa y el reconocimiento del vínculo mujer-naturaleza	30
Reinterpretación del ecofeminismo en la modernidad e implicaciones del colonialismo	33
Dualismo y ecofeminismo	34
CAPÍTULO II. ECOFEMINISMO Y SUSTENTABILIDAD	38
Casos históricos de ecofeminismo	40
CAPÍTULO III. ECOFEMINISMO EN ALGUNOS LUGARES DEL SUR DEL PLANETA.....	47
Género y medio ambiente	47
Medio ambiente y género en América Latina.....	49
Acercamiento del ecofeminismo en México.....	53
CAPÍTULO IV. ACERCAMIENTO AL ECOFEMINISMO LOCAL	58
Las mujeres del El Bojay y El Dexthí San Juanico, Alto Mezquital Hidalgo.....	58
Sistemas ecológicos-productivos de las dos comunidades.....	63
Naturaleza y cultura de la mujer Hñähñus.....	68
CAPÍTULO V. SUSTENTABILIDAD Y POSIBILIDADES DE ECOFEMINISMO DE LAS MUJERES HÑÄHÑÚS	76
La visión de las mujeres Hñähñus y la sustentabilidad	76
Análisis y percepción de ecofeminismo local.....	80
Cuantificación de empoderamiento.....	84
VI. REFLEXIONES FINALES.....	89

Rosalinda Molina Salgado



BIBLIOGRAFÍA.....	94
ANEXO I	101
Anexo II.....	105

RESUMEN

De acuerdo con la corriente ecofeminista a las mujeres se les relaciona con los vínculos de la naturaleza y la familia para proporcionar sustento mediante las actividades cotidianas, como el manejo de los recursos naturales y su relación organizacional con otras mujeres y comunidades, si estas actividades las realizan bajo prácticas productivo -ambientales, estas pueden tender hacia una sociedad sustentable y empoderamiento social.

En esta investigación se estudia el caso de dos grupos de mujeres de El Bojay y El Dexthí San Juanico, situadas en la Subregión Alto Mezquital en Hidalgo en México. Se analiza la posibilidad de la existencia de un ecofeminismo espiritual, basado en el reconocimiento de la dualidad y el respeto a la naturaleza en el Alto Mezquital, a través de las prácticas y actividades productivas de sustento y conservación ambiental en dos grupos de mujeres en las comunidades mencionadas a pesar de que ellas no estén conscientes de este término, pero sí lo aplican en sus prácticas y en sus vivencias.

Palabras clave: ecofeminismo; mujeres rurales; comunidades indígenas.

INTRODUCCIÓN

Los seres humanos somos una de las muchas especies que habitan este planeta, y como todas ellas, obtenemos de la naturaleza lo necesario y hasta más para vivir y sobrevivir, así entonces el alimento, agua, cobijo, energía, minerales, son esenciales para permanecer en el planeta Tierra.

En el mundo actual, existe una creciente preocupación sobre lo que está ocurriendo en relación con los bienes naturales y la humanidad: el ya inminente y acelerado deterioro ambiental que deriva en el cambio climático, la previsión por la soberanía alimentaria, el creciente extractivismo¹ en un mundo neoliberal, las amenazas ecológicas, el agotamiento de la energía fósil, la huella ecológica² inconsciente que dejamos a cada paso; y las tantas consecuencias que se acarrearán de no ser atendidas por la sociedad, las empresas y el Estado. Aunado a esto, existe una crisis entre la relación de las personas y la naturaleza; así entonces, nos enfrentamos ante una situación de deterioro ecológico, social y humano (Herrero, 2013).

Estos temas han sido discutidos varias veces desde diferentes ámbitos, así como el inicio de acciones como respuesta para ofrecer a la sociedad bienestar. Los resultados ante estas afectaciones han sido, por ejemplo: los movimientos sociales y socio-ambientales, la existencia de proyectos tanto locales como regionales, la conformación de organizaciones desde una perspectiva hegemónica y contra hegemónica, la comunicación solidaria entre pueblos, la reestructuración

¹ Azamar (2017) considera que el extractivismo son todas aquellas actividades productivas enfocadas en la explotación ambiental y su posterior comercio internacional, amparadas en un marco normativo flexible para incrementar la tasa de beneficio empresarial a costa del detrimento social y laboral.

² La Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT), define la huella ecológica como: un indicador para conocer el grado de impacto de la sociedad sobre el ambiente. Con ello se puede determinar cuánto espacio terrestre y marino se necesita para producir todos los recursos y bienes que se consumen, así como la superficie para absorber los desechos que se generan; según la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT), cada ser humano consume 2.7 hectáreas; sin embargo, nuestro planeta sólo es capaz de otorgar a cada uno cerca de 1.8 hectáreas. Esta diferencia indica que cada uno de nosotros utiliza más espacio para cubrir sus necesidades de lo que el planeta puede darnos.

Rosalinda Molina Salgado

y el regreso a un universo natural, y las nuevas formas de aplicar y transmitir el conocimiento (Vivar, 2015).

En este trabajo se revisan varios conceptos como parte elemental de la investigación, donde las palabras claves son: mujer, género y medio ambiente. Las cuales se vinculan en el entramado teórico del ecofeminismo como parte de una lucha por la defensa de los derechos de las mujeres y, también, por el reconocimiento de la identidad de la naturaleza ante el despojo capitalista moderno. Es decir, el marco de análisis de esta investigación se relaciona con el bienestar humano de las mujeres en las comunidades de El Bojay y El Dexthí (dos localidades indígenas Hñähñü³) en el estado de Hidalgo en México, así como también con el desarrollo productivo sustentable de sus propias actividades.

Por lo anterior, resulta fundamental enriquecer la propuesta teórica del ecofeminismo como la noción epistemológica y las categorías analíticas propuestas por las múltiples interpretaciones de la sustentabilidad, pues la riqueza de este último concepto aportará un mayor soporte a los casos de estudio.

Se toma también como antecedente que, desde la visión de la sociedad occidental el ecofeminismo fue construido en contra de pensamientos patriarcales, antropocéntricos y capitalistas. Es decir, la base sobre la que se establecen los parámetros productivos que rigen a la sociedad contemporánea que fomentan una cultura de explotación intensiva de la riqueza natural del mundo, así como la exclusión e inhabilitación del papel de la mujer (Herrero, 2013).

³ Baños González, (2007); en su monografía menciona que la palabra otomí, es la forma moderna del vocablo arcaico totomitl, que significa ave flechada y que los otomíes de la sierra Oriental de México se autonombran năyü (de yü, que designa al grupo autóctono, y del patronímico hü´), en cambio lo otomíes del Valle del Mezquital se autodenominan Hñähñü, de hñä hablar y hñü nariz; los que hablan la lengua nasal o los que hablan dos lenguas. El vocablo hñähñü, según el INI citado en Baños González proviene de Otou, antepasado mítico, o bien deriva del término otho que significa pueblo sin residencia o no poseer nada. Los cazadores-recolectores otomíes del Valle del Mezquital se refugiaron en los lugares más inaccesibles que ofrecían las serranías, en donde dependían de la flora y fauna silvestre para subsistir. Desde entonces, los otomíes, como todos los pueblos indígenas de México, han sido víctimas de la discriminación social, de la explotación de su fuerza de trabajo y del despojo de sus recursos naturales (Sandoval, 2012). Para términos del presente trabajo se designará la auto-denominación local de Hñähñü.

Con el fin de analizar si esta valoración de la sociedad es consecuente con la realidad, se partirá desde un marco teórico feminista, ecofeminista e histórico. De esta forma se revisa parte del papel que ha tenido la mujer en su existencia social, cómo se ha relacionado con la naturaleza y cuál es el vínculo permanente mujer-naturaleza.

El ecofeminismo es una propuesta teórica con un profundo y amplio conjunto de perspectivas académicas que, desde un sector de esta corriente de pensamiento, se inclinan a la observación de la realidad desde la crítica y análisis de la dualidad mujer-naturaleza, este concepto se aborda para la presente investigación.

El marco teórico primero, conceptualiza el término desde la experiencia clásica del feminismo, para luego centrarse en su caracterización, aplicación y posterior creación; consecuentemente se habla de los movimientos de género y la defensa ambiental, para después, enfocarnos en lo que pasa en México, mediante una revisión sobre el acercamiento al ecofeminismo en nuestro país. Al final, la investigación se orienta al análisis de los estudios de caso en dos grupos locales de mujeres indígenas rurales que desde la perspectiva del ecofeminismo han demostrado que a través de la auto-organización social, el desarrollo de la empatía y el respeto hacia la tierra en la que viven, han creado una estructura de vida identificable con el ecofeminismo que se expresa a través del trabajo, de la herencia de dualidad que otorgan a sus hijos y de la perspectiva de género (respeto e igualdad de condiciones para todos) en su labor.

Parte del análisis realizado en las comunidades de estudio se hizo considerando datos de investigación del año 2015 tomados en campo y también observados en investigaciones realizadas por organizaciones especializadas como el Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES). Otra parte del estudio se llevó a cabo de 2016 a 2018 mientras realizaba los estudios de maestría y tuve la oportunidad de asistir a campo para seguir trabajando con las mujeres.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

El papel de las mujeres en la historia humana generalmente está centrado en aspectos domésticos que involucran la reproducción y la crianza de los hijos, así como su propia domesticación⁴ con el fin de mantenerse como pilares del hogar. Estos procesos además de ser reduccionistas por el potencial que las propias mujeres tienen, también destacan porque son periodos de gran riesgo para la madre y los hijos, pues los niños son incapaces de valerse por sí mismos cuando son pequeños y las mujeres se debilitan por las labores que han de realizar para el cuidado de sus hijos, así como para garantizar su propia subsistencia (labores de trabajo adicionales).

En la actualidad, existen comunidades en México en las que mueren diariamente mujeres por la carencia de alimentación, cuidados médicos, deficiencia de instrumentos adecuados para los partos y enfermedades tratables que afectan a sus hijos por la falta de nutrientes en la leche materna -aparte de que en algunos casos también puede estar contaminada por efectos externos-.

En parte, algunos de estos aspectos se relacionan con carencias económicas y/o sociales, lo cierto es que existen condiciones sociales adversas que afectan en mayor grado a las mujeres de los casos que se estudian en este trabajo por dos cuestiones particulares. La primera, porque las mujeres de estos grupos son de origen rural y es en este segmento donde prevalece la pobreza para este sector poblacional. La segunda por la falta de apoyos por parte del Estado, así como de infraestructura para las personas del campo.

Para las habitantes de El Bojay y El Dexthí San Juanico, en el estado de Hidalgo en México (que son los casos de estudio de esta investigación), resulta de suma

⁴ Al hablar de domesticación se recupera el discurso de Wollstonecraft (1792/2014) sobre la exigencia de que las mujeres deberían tener un carácter servicial y dedicado al interés local (de su propio hogar y particularmente de su esposo). Esta crítica de Wollstonecraft se menciona en múltiples ocasiones en diferentes obras posteriores como una crítica hacia el lenguaje simbólico de la naturaleza en relación con la mujer. No obstante, en Grosz (1990) la domesticación refiere hacia la cultura de pasividad mediante la cual la sociedad aleja a las mujeres de la esfera pública.

importancia establecer grupos de trabajo y apoyo comunal que ayuden a formar una red de seguridad para todas, ante la falta de protección del Estado, pero también ante el abandono de sus parejas (en estas comunidades la migración por parte del hombre en búsqueda de trabajo es la causa más común del abandono del hogar) por lo que se debe fortalecer una postura de apoyo mutuo generalizado.

En este trabajo, estos dos grupos de mujeres se eligieron por tres razones principalmente:

- a) debido a la organización y solidaridad en las comunidades, estas características les han permitido formar grupos de trabajo,
- b) por el manejo de sus recursos naturales y su aprovechamiento como sustento económico que apuesta a una sustentabilidad,
- c) por su presencia como mujeres emprendedoras desde una óptica ecofeminista espiritual.

Hipótesis

Los grupos de mujeres en las comunidades de El Dexthí y El Bojay, en Ixmiquilpan Hidalgo, México, se han organizado debido a sus condiciones de vida para crear un proyecto de trabajo solidario que está orientado hacia la sustentabilidad.

Objetivo general

Analizar cuáles han sido las causas y las implicaciones del modelo organizacional de trabajo que han desarrollado las mujeres en las comunidades de estudio a través del cuidado y aprovechamiento de los recursos naturales.

Objetivos específicos

- a) Identificar cuáles son los elementos teóricos del concepto de dualidad desde el ecofeminismo y el feminismo de tercera ola que se aplican a la labor de vida de las mujeres de las comunidades de El Dexthí y El Bojay.

- b) Analizar bajo la premisa teórica-conceptual los diferentes ecofeminismos y la forma en que estos aplican a la realidad de estas comunidades.
- c) Estudiar las características sociales, ambientales, geográficas y de organización para comprender el proceso de construcción de grupos de solidaridad entre las mujeres de estas comunidades.

Metodología

En el presente trabajo se utilizó como estrategia metodológica el método deductivo para estudiar de manera cronológica el tema del ecofeminismo, abordando sus orígenes y movimientos a nivel global, en América Latina y México, la revisión, selección y análisis del material bibliográfico y hemerográfico; esto se hizo para tratar de buscar una tendencia sobre este tema a nivel local en dos grupos de mujeres indígenas de las comunidades de El Bojay y El Dexthí San Juanico en el estado de Hidalgo⁵, desde una perspectiva de mujer y naturaleza.

Para ubicar a las dos comunidades de estudio se realizaron mapas de geolocalización sobre imágenes satelitales utilizando la plataforma Google earth 2017, a una escala de 1:22 000 y 1:10 000; donde se pueden observar sus características topográficas, ecológicas, agrícolas, así como la dispersión poblacional y las distancias entre las dos comunidades, dando una perspectiva micro-regional entre ambas.

Como es una investigación desde las ciencias sociales, se utilizaron técnicas cualitativas, tales como el método descriptivo, histórico y comparativo, así como el análisis estructural, los cuales nos permiten hacer una recolección y análisis de información, mediante la utilización de instrumentos como: diarios de campo, entrevistas, cuestionarios, mapas cognoscitivos, entre otros (Páramo, 2013). Para este trabajo se utilizaron conjuntamente estos instrumentos de tal manera que se pudiera mejorar la calidad de la información, siendo entonces denominado un

⁵ El Bojay se encuentra entre los paralelos 20° 34' 31" N y 99° 16' 16" W; y la comunidad de El Dexthí San Juanico entre los 20° 34' 09" Latitud Norte y los 99° 14' 06" Longitud oeste, en las faldas montañosas del Valle del Mezquital.

proceso de “triangulación” (Páramo, 2013) lo que permitirá responder a la hipótesis con las técnicas utilizadas.

Asimismo, se recurrió al enfoque interpretativo según Páramo (2013), los cuales recogen la experiencia vivida de los seres humanos. Las ventajas de utilizar esta metodología para el trabajo fueron las que permitieron observar un escenario holístico como parte de la investigación, esto se hace de manera directa con las personas y su entorno, se ven las cosas como si estuvieran ocurriendo por primera vez, se estudia a las personas (de forma social), busca datos in situ, busca la subjetividad y explica las interacciones ya sean individuales o grupales (Saldaña, 2015).

Esta técnica de análisis se utilizó para identificar la perspectiva que presentan los dos grupos de mujeres indígenas en las comunidades en relación a la aplicación de la sustentabilidad y, si se está reflejando un desarrollo en ellas como actores de cambio en la toma de decisiones para el desarrollo de sus comunidades y su relación de cultura/naturaleza bajo la premisa del ecofeminismo.

Por otra parte, la aplicación de métodos etnográficos sirve para reconocer las características de la zona de estudio, en este caso las comunidades de El Bojay y el Dexthí San Juanico, ubicadas en la subregión del Alto Mezquital, Ixmiquilpan, Hidalgo. Como menciona Rodríguez (1999), estos métodos son de suma importancia principalmente si se trabaja con grupos de personas, más que de otras especies.

La metodología etnográfica es un método de investigación cualitativa que buscan describir a las personas, sus costumbres y su cultura. Murillo y Martínez (2010), señalan que estos aspectos ayudan a realizar un análisis cultural, por lo que el uso de esta forma de análisis facilitó la revisión de las características particulares de los dos grupos de mujeres.

Asimismo, la elaboración del análisis de investigación de las condiciones que orillaron al desarrollo de un modelo organizacional solidario y posiblemente ecofeminista entre las mujeres de los dos grupos de estudio se desprende, primero, de las diferentes visitas que personalmente he realizado a las comunidades desde hace varios años; segundo, de un estudio elaborado por el CEAA, A.C. e INMUJERES (2015) que ayudó a clarificar parte de la investigación e interés de responder a las preguntas de esta.

Con la finalidad de mantener coherencia respecto a los hallazgos obtenidos, se clarifica parte del método de seguimiento y evaluación utilizado en el capítulo V de esta tesis sobre las posibilidades del ecofeminismo en las comunidades de estudio.

La metodología de seguimiento y evaluación se emplea para cumplir con dos propósitos principalmente: 1) para comprender el modelo de organización y trabajo de las personas, de manera que se pueda sugerir un proceso de mayor eficiencia y efectividad en el desarrollo de sus actividades; 2) como concientizador de los elementos externos e internos que han orientado al desarrollo de la forma de trabajo, organización y vida, de forma que se comprenda y profundice en los elementos que influyen en su propia existencia. Esta metodología genera un mayor control sobre cómo las personas realizan sus actividades.

Al aplicar el seguimiento y evaluación (S y E) se le facilita a la población, comunidad u organización, valorar cuáles han sido los impactos específicos de sus proyectos laborales, estableciendo objetivos de viabilidad para los mismos, facilitando la identificación de problemas de manera que se puedan tomar decisiones que disminuyan los riesgos de mediano y largo plazo.

Este modelo de trabajo se realiza en forma conjunta con la comunidad mediante evaluaciones, entrevistas y/o encuestas, en ellas y a través del conocimiento de los involucrados se decide la forma que se va a llevar a cabo el estudio, qué es lo

que se va a evaluar, mediante qué información, la cantidad de elementos que se pueden mediar y quién lo va a hacer, también ayuda con la interpretación de los datos y si esta información puede hacerse pública.

Para este caso en particular se realizó un estudio mediante cuatro indicadores enfocados en la cohesión interna del grupo y sus relaciones con el exterior. Los elementos que se tomaron en cuenta fueron las respuestas a diferentes entrevistas que fueron completadas con ayuda de las mujeres de la comunidad y revisadas por ellas mismas.

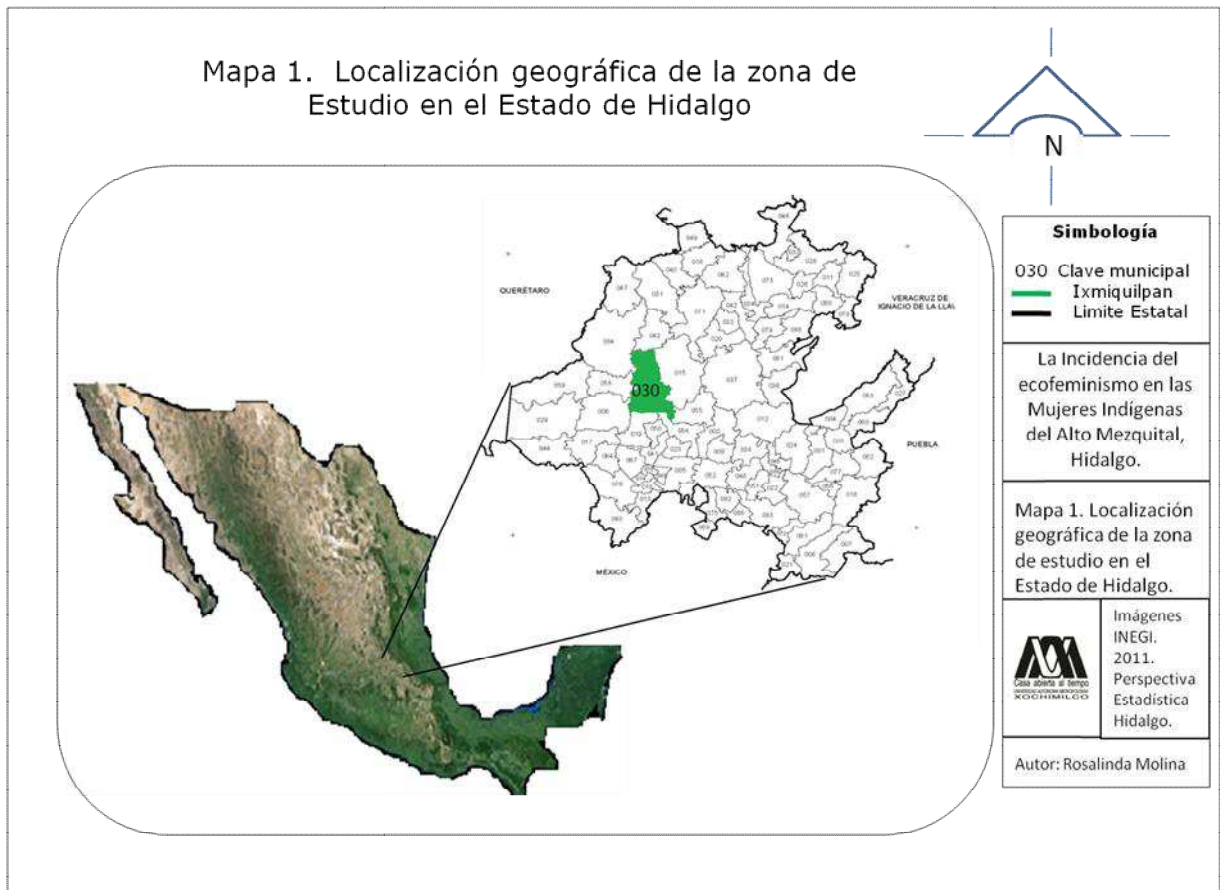
El guion de las entrevistas se encuentra en los anexos (anexo II). Los resultados obtenidos se ponderaron con base a los valores afirmativos que se obtuvieron a las preguntas realizadas, por lo que se realizaron tablas de valoración cuya pretensión es determinar cuáles son los elementos o rasgos predominantes entre los grupos con la finalidad de responder a la segunda pregunta de esta investigación: 1) ¿Cuáles son las condiciones sociales en las que viven las mujeres de El Bojay y El Dexthí que las han orientado a crear una organización de trabajo solidaria?, 2) ¿Qué rasgos ecofeministas se pueden identificar en el funcionamiento del modelo organizacional de trabajo de las mujeres en los casos de estudio?⁶

⁶Las preguntas de la entrevista se encuentran en los anexos.

Justificación y características de la zona de estudio

El Valle del Mezquital se localiza en el estado de Hidalgo a 160 km al noroeste de la Ciudad de México, constituye una región de amplia importancia ecológica, económica, social, histórica, étnica y cultural, con diversas actividades productivas. Debido a estas características es que en dicha región existe un gran potencial para aprovechar y hacer un manejo sustentable de recursos naturales (Molina, 2004).

Mapa 1. Localización geográfica de la zona de estudio del estado de Hidalgo



Fuente: Elaboración propia

En la subregión llamada Alto Mezquital se concentran varias comunidades rurales e indígenas, pertenecientes al municipio de Ixmiquilpan⁷, las cuales presentan características como: pobreza y marginalidad (Gobierno Municipal de Ixmiquilpan, 2016-2020), sus localidades practican mayoritariamente la lengua Hñähñu, viven de una escasa producción de granos (maíz, frijol, etc.), de ganadería extensiva de chivos y borregos y, del aprovechamiento del maguey y el *Agave lechuguilla* (Molina, 2004).

Las condiciones ambientales son adversas, ya que la subregión presenta un clima semiárido extremo, una tierra con escasa fertilidad con un estado avanzado de degradación de los suelos por erosión eólica y por sobre pastoreo, con pérdida de vegetación, así como del uso de los arbustos nativos para combustible.

Existiendo pocas oportunidades de trabajo local en el Alto Mezquital, la población (principalmente los hombres) han emigrado de las comunidades, por lo que un tercio de los habitantes vive en el extranjero (Estados Unidos de América), salen en busca de esperar mejorar su calidad de vida. La gente que vuelve ya no se ocupa en la producción agrícola o pecuaria de baja escala; sino en otras actividades que han aprendido fuera como: albañilería, carpintería, tenderos de abarrotes, empleadas domésticas y obreros; empleándose tanto en el municipio de Ixmiquilpan, en Pachuca de Soto la capital del estado y en la Ciudad de México. Pocos son los que regresan y trabajan en la cría de ganado menor⁸ o se emplean como jornaleros temporales en comunidades aledañas.

En la subregión Alto Mezquital (localizada al norte del Valle del Mezquital) se asientan las comunidades de estudio, con una topografía accidentada, con precipitaciones que van desde los 300 a 450 mm anuales (Challenger, Soberón,

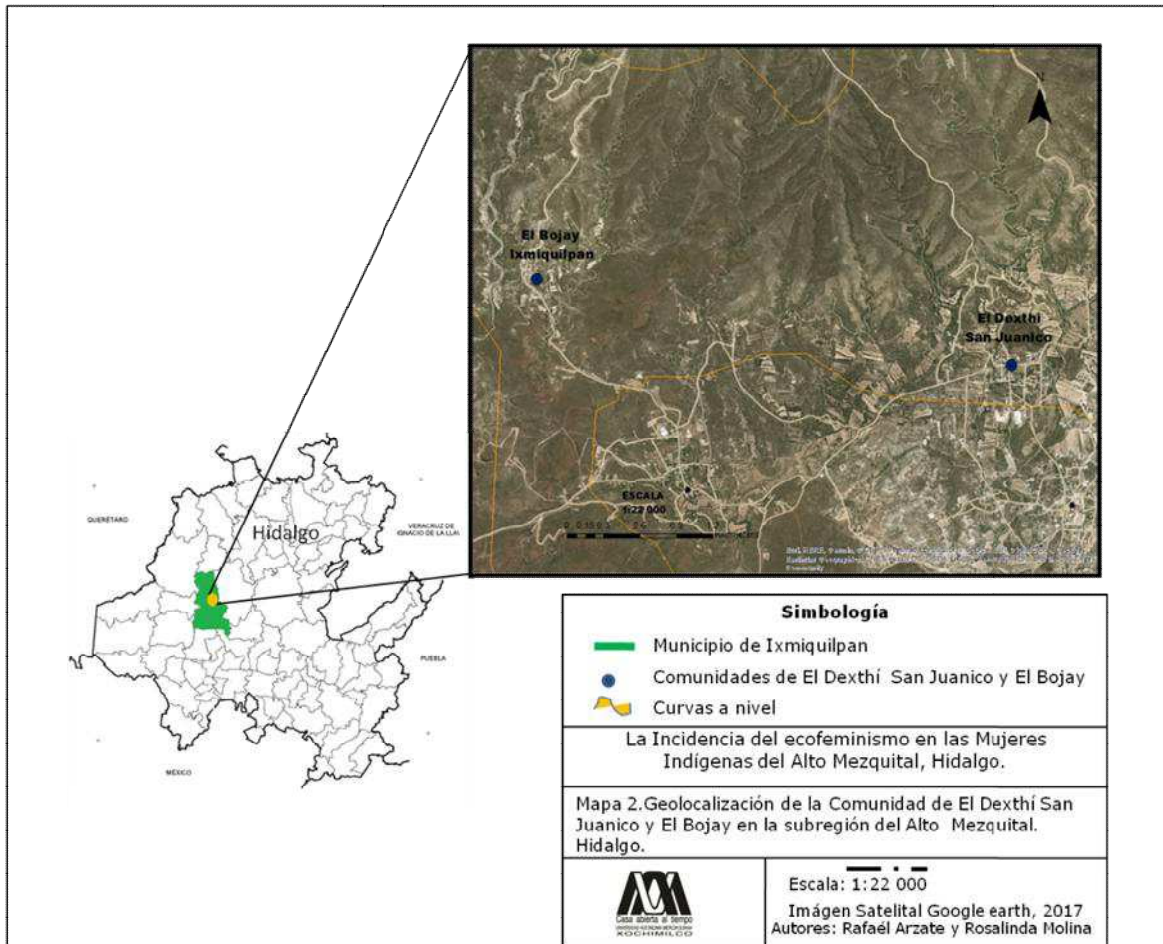
⁷ Es importante señalar que las comunidades se encuentran dentro de la subregión del Alto Mezquital, y dentro de la misma se localiza el municipio de Ixmiquilpan. Sus coordenadas geográficas son: 20° 29' 05" Latitud. Norte y 99° 13' 07" Longitud oeste a una altitud de 1 682.msnm (INEGI, 2017).

⁸ En estas comunidades el ganado menor se refiere a los animales de traspatio sin corrales como gallinas, guajolotes, borregos y chivos.

2008). Es importante señalar que el tipo de vegetación está conformada por arbustos, matorrales, árboles y cactáceas, además estos son los recursos naturales que se les proveen de alimento, trabajo temporal y vivienda y, sustentan su economía.

Las comunidades del Alto Mezquital producen alimento en terrenos menores a media hectárea, esta producción es para autoconsumo y está supeditada a la época de lluvias, al tipo de terreno (pendientes o planicies) y al tipo de suelo; sin embargo, la mayoría utiliza sus traspatios de manera más inmediata para sembrar. La población practica una agricultura tradicional, principalmente aquellas personas que tienen terrenos en las zonas bajas la subregión y donde aún llega el sistema de riego de aguas negras.

Mapa 2. Geolocalización de la Comunidad de El Dexthí San Juanico y El Bojay en la subregión del Alto Mezquital, Hidalgo



Fuente: Elaboración Rafael Arzate y Rosalinda Molina

Existen varios estudios de diferentes índoles que se han desarrollado en la Región del Valle del Mezquital; por ejemplo, en la literatura se ha encontrado desde las prácticas productivas propias de la región y estudios ambientales relacionados con sus actividades, Hernández (1994) en su trabajo menciona la relevancia de los recursos naturales y el uso potencial que tiene dicha región, principalmente con relación a la producción agrícola, pecuaria y manejo de maderables; pero no se abordan los temas de sustentabilidad, ni de ecofeminismo, tampoco se mencionan

a detalle los usos que tienen las mujeres sobre los recursos naturales en las comunidades de la subregión del Alto Mezquital donde se desarrolla la investigación.

Por otro lado, Molina (2004) reporta que dos comunidades del Alto Mezquital (Cantamaye y Usteje⁹) hacen uso de los recursos tanto bióticos como abióticos, también se presenta el empleo de algunas herramientas sociales como cuestionario-entrevistas, así como el uso de Sistemas de Información Geográfica utilizados para identificar y sugerir zonas para el manejo, conservación, restauración, etc.; sin embargo, no realiza un análisis social de cómo es que las mujeres usan sus recursos naturales y los manejan, y/o si es que dichas comunidades -aunque sea de manera empírica- han desarrollado la sustentabilidad y el ecofeminismo.

Otras fuentes citadas dentro de la subregión del Alto Mezquital son los estudios realizados por Pérez, *et al.* (2015), sobre la organización comunitaria en la localidad de El Bothó a 20 km al sur de las comunidades de estudio, donde se analiza el tipo de organización de población Hñähñú. También se encuentra un estudio etno-entomológico¹⁰, es el de Aldasoro (2000), sobre los insectos de la comunidad de El Dexthí San Juanico, es relevante mencionarlo, ya que dicho trabajo que se elaboró en la misma comunidad de estudio.

Por otro lado, se encuentra un texto interesante por su descripción socioeconómica y de organización en la comunidad de San Juanico¹¹ desarrollado por Baños (2007), principalmente por las características y descripciones que hace

⁹ Estas son comunidades que forman parte también de la subregión del Alto Mezquital, se encuentran a una distancia de entre 8 y 10 km de las comunidades a investigar, con las mismas características geográficas y ecosistémicas.

¹⁰ El término etnoentomología se refiere a la investigación científica sobre la percepción, los conocimientos y los usos de los insectos por diferentes culturas humanas, tanto en el pasado como en el presente (Costa-Neto, *et al.*, 2012).

¹¹ Esta comunidad fue la originaria y de allí derivaron las 10 comunidades que conforman la Subregión Alto Mezquital, entre ellas las localidades de estudio. San Juanico se sitúa a 6 y 10 kilómetros de las comunidades de El Dexthí San Juanico y El Bojay respectivamente.

sobre los Hñähñus, siendo éste solo un trabajo diagnóstico de dicha comunidad (localización, servicios, tipo de vivienda, cultura, etnia, socioeconómico, etc.); dicho documento es útil para el estudio de esta investigación debido a que esta comunidad fue la que dio origen a otras diez más, entre las cuales se encuentra El Bojay y El Dexthí, las cuales cumplen de manera general con las mismas características; no obstante, sobre el tema de ecofeminismo o trabajo organizacional de mujeres en las comunidades, no lo aborda.

En las comunidades de estudio que son El Bojay y El Dexthí San Juanico, existen grupos de hombres y mujeres (principalmente las segundas), que aún trabajan y aprovechan la fibra del *Agave lechuguilla* para venderla fuera del municipio; no obstante, estos grupos comienzan a ser reducidos, ya que son pocos los que se dedican actualmente a esta actividad. Las fibras son transformadas en artesanías y utensilios de limpieza. El principal uso de la fibra es la fabricación de cepillos industriales y/o como refuerzo en el concreto¹², también se manipula como materia prima para la elaboración de diversos utensilios domésticos como cordelería, estropajos, cepillos, brochas para maquillaje, escobas, escobetillas, entre otros, los cuales son elaborados, tanto en empresas nacionales, como a nivel internacional (Castillo-Quiroz, y Berlanga-Reyes, 2012). Otras mujeres siembran semillas de temporal como: maíz, frijol, calabaza, en sus traspatios y algunas cortan el orégano silvestre para venderlo¹³.

Por lo que, para orientar el interés de la presente investigación, se realizan las siguientes preguntas de investigación: 1) ¿Cuáles son las condiciones sociales en las que viven las mujeres de El Bojay y El Dexthí que las han orientado a crear una organización de trabajo solidaria?, 2) ¿Qué rasgos ecofeministas se pueden identificar en el funcionamiento del modelo organizacional de trabajo de las mujeres en los casos de estudio?

¹² Uso de fibras naturales de lechuguilla como refuerzo en el concreto, (Rodríguez, C.; López P.; Rivera y Rechy de Von Roth, 2003).

¹³ Observación en campo.

CAPÍTULO I. MARCO TEÓRICO

CAPÍTULO I. MARCO TEÓRICO: LA CORRIENTE ECOFEMINISTA GLOBAL

Concepto y antecedentes del ecofeminismo

El ecofeminismo es un ejercicio teórico y práctico interdisciplinario que se ha desarrollado, principalmente, desde el activismo y desde el análisis académico de la ecología, el feminismo y la sociología. Este término se le atribuye originalmente a la feminista francesa Françoise d'Eaubonne en su obra *Le Feminisme ou la Mort* (1974) en el que la autora argumenta que la opresión de la mujer se da en forma paralela a la dominación de la naturaleza. La tesis del trabajo de d'Eaubonne vincula al feminismo con el ecosistema de manera que no se había logrado hasta entonces, además ayuda a dar forma al cuerpo teórico del ecofeminismo que se logra articular de manera formal hasta mediados de la década de los ochenta con las obras de Plumwood (1984 y 1986) y Warren (1997)¹⁴.

En términos concretos, la propuesta de d'Eaubonne es que existe un tipo de opresión específica que deriva desde el Estado y que afecta tanto a mujeres (independientemente de cualquier característica física, étnica, social, económica, etc.) como a la naturaleza, lo cual emana en el desarrollo de un dualismo que es diferenciado por quienes ostentan el poder para dominar, como aquellos grupos que son incapaces de responder en la misma magnitud debido a la violencia intrínseca a la que se ven sometidos (Gaard, 1993).

Tanto los trabajos previos a la estructuración de esta categoría analítica, como los que le dieron forma mantenían varios puntos en común, desde la perspectiva de Merchant (1979) los movimientos de mujeres que luchaban por sus derechos y las protestas del movimiento ecológico sufrieron ataques constantes y violentos que provenían de la estructura de poder de mercado que se veía amenazada, pues

¹⁴ Previo a estas dos obras, algunas autoras (Daly, 1978; Griffin, 1978; Merchant, 1979; Ruether, 1975) despuntaron en el desarrollo de una propuesta que estableciera una interconexión entre la mujer-naturaleza con todas las formas de opresión desde el sistema político-económico que involucran la negación a la autodeterminación, lo cierto es que el concepto de ecofeminismo no se empleó explícitamente hasta los trabajos comentados.

dichos movimientos sociales pugnaban por la liberalización social, política y económica tanto de la mujer (garante y reproductora de mano de obra), como de la tierra que proveía materia prima para la producción, lo cual evidentemente no se ha materializado en una independencia de estos dos agentes (mujer y tierra), pero sí se ha formalizado en la creación de grupos de resistencia de género y de la naturaleza encabezados por mujeres.

En la obra de Daly (1978) se establece que los métodos de explotación sobre las mujeres y, como la autora lo señala, la tierra, el mar y el cielo, parecían en realidad tácticas de ataque que se utilizan contra enemigos de guerra. Para Griffin (1978) y Ruether (1975) la sociedad estableció normas de obediencia y control centradas en la figura del hombre, a partir de las cuales todos los seres vivos (incluyendo a la mujer) vivían a expensas de las necesidades de este.

En un sentido estricto, los escritos mencionados, trazan una línea de connotación negativa en el enlace que subyace entre las mujeres y la naturaleza, pues para el hombre solamente existe la dominación y violencia hacia estos dos grupos devaluados y oprimidos (mujer y naturaleza). Plumwood (1984), usando formalmente la expresión de ecofeminismo describe la revalorización positiva de esta unidad, otorgándole un valor cultural y social, destacando que no podría darse la liberación femenina sin lograr al mismo tiempo la emancipación ambiental del hombre, de las políticas y del mercado.

Sin lugar a duda, para el feminismo contemporáneo existe una evidente relación que propugna por la unidad y solidaridad con el medio en el que subsisten las personas. Pero, previo a este entendimiento hay una historia notable de discusión sobre el tema, pues, como señala Alaimo (2000) el concepto de naturaleza ha sido empleado históricamente para vulnerar a las mujeres en su existencia, por lo cual la discusión sobre la perspectiva que el feminismo debía asumir al respecto de esta se ha transformado a lo largo de su propia existencia.

King (1990) ha resumido esta asociación en tres etapas: primero, la escisión y negación de un vínculo mujer-naturaleza; segundo, el reconocimiento de la conexión entre estos dos; tercero, la fundamentación teórico-académica de dicho nexo. Con el fin de comprender los elementos conceptuales conducentes hacia el ecofeminismo resulta fundamental para explicar los aspectos ideológicos que le construyen e integran.

Primera etapa del feminismo y su relación con la naturaleza

Las primeras feministas estaban preocupadas por cuestiones de sufragismo e igualdad, los derechos de las mujeres en la educación, el trabajo, la representación política y el matrimonio. Como todos estos temas están relacionados con la esfera pública, estas desafiaron el discurso social común de la época que buscaba “domesticar” a las mujeres al relacionarlas con la naturaleza y apartarlas de la cultura. Grosz (1990, p. 13) argumenta que [...] *en la política y los estudios feministas, la naturaleza ha sido considerada principalmente como una clase de obstáculo contra el cual debemos luchar [las feministas]*, como lo que permanece inerte, dado, inmutable, resistente a las transformaciones históricas, sociales y culturales.* *en negritas lo que se agrega.

Plumwood (1984) concuerda con Grosz al afirmar que, en las primeras etapas del feminismo existía un fuerte sentimiento de rechazo hacia lo que se consideraba como ajeno a la “razón” que el hombre imponía y, en este escenario la naturaleza era excluida y subvalorada, pues se relacionaba *con las emociones, el cuerpo, las pasiones, la animalidad, lo primitivo o incivilizado, el mundo que no es humano [...] como parte de la esfera de irracionalidad en el que se encontraba la fe y la locura. En otras palabras, la naturaleza incluía todo lo que la razón excluía* (Plumwood, 1984, p. 19-20).

En este mismo sentido Salleh (1997) comenta que este repudio feminista derivaba de la imposición del papel que el hombre atribuía a la mujer, como si esta le

perteneciera y solamente estuviera allí sin ser activa de ninguna forma. Considerando lo comentado (Grosz, 1990; King, 1990; Plumwood, 1984; Salleh, 1997) parece existir unanimidad sobre el por qué se rechazaba desde el feminismo el vínculo mujer-naturaleza como un obstáculo para la liberación de estas.

Al respecto se pueden citar algunos textos clásicos del primer feminismo. Wollstonecraft (1792/2014) en su trabajo sobre la *Vindicación de los derechos de la mujer* considera la domesticación de éstas como un insulto de quienes les aconsejan ser apacibles, tal como animales de compañía. La autora explica que la esfera doméstica se opone a la esfera pública y el cuerpo se opone a la mente. Por lo tanto, en su intento de repudiar la relación entre las mujeres y la naturaleza, apunta a cambiar a las mujeres del ámbito privado de la domesticidad, el cuerpo, las emociones y los deberes maternos de la reproducción, al ámbito público del trabajo, la mente, la razón y la igualdad de derechos para la educación. Para esta autora, los deberes domésticos de las mujeres son "actividades triviales" en las que las mujeres están confinadas.

Wollstonecraft considera que las acciones de las mujeres deben ser controladas por la razón y la racionalidad en lugar de las emociones y los instintos para ser productoras de cultura, así como los hombres. La autora llama a cultivar las mentes de las mujeres al involucrarlas en actividades públicas. De esta forma señala que esta exclusión es porque las mujeres se encuentran en un estado de inferioridad frente al hombre, siendo este último culpable de que las mujeres estén a un paso de ser catalogadas como criaturas por debajo de la racionalidad (como un animal), este es el principal argumento contra la naturaleza. En consecuencia, con estas connotaciones negativas denunció a la naturaleza como el reino de la irracionalidad, la domesticidad, el cuerpo, los sentimientos y los instintos. Desde su perspectiva la relación de las mujeres con la naturaleza es un discurso patriarcal construido para subyugarlas y mantenerlas fuera del ámbito de la

cultura.

En el mismo tenor que Wollstonecraft, Virginia Woolf (1929) consolida los desafíos de asumir la conexión entre la mujer y la naturaleza, pues considera que la identificación y relación de las mujeres con el ambiente es un serio obstáculo para su emancipación. Su principal argumento es que las mujeres deben librarse de su estado domesticado y comprometerse con la esfera pública para ser productoras de cultura. Según Woolf, las mujeres sirvieron durante muchos años como el sexo débil y protegido y, bajo el manto de esta protección, se les negó todo acceso a actividades de interés público.

La autora solicita la eliminación de esta protección para descubrir los potenciales y capacidades reales de las mujeres en la producción de la cultura. Ella cree que la inferioridad de éstas manteniéndolas en la esfera doméstica es necesaria para los discursos patriarcales, porque las mujeres sirven como lentes de aumento o como un “otro” para los hombres. Cuantas más mujeres inferiores y naturalizadas sean, más grandes y cultos parecerán ser los hombres.

Por su parte la filósofa feminista francesa Simone de Beauvoir defendió la negación racionalista de la conexión con la naturaleza. Beauvoir (2009, p.82) reconoce claramente su intención de negar la asociación mujer-naturaleza, por lo que postula: *Igualar la ecología con el feminismo es algo que me irrita. No son automáticamente una y la misma cosa en absoluto.* En este sentido Beauvoir (2009) desafía la idea de la naturaleza como cuerpo femenino, como reproducción o más generalmente, como biología de las mujeres, [...] **[La]** *Mujer tiene ovarios, un útero; estas peculiaridades la encierran en su subjetividad, la circunscriben dentro de los límites de su propia naturaleza* (Beauvoir, 2009, p. 15). Ella cree que es la biología de la mujer lo que le impide ser una participante activa en la cultura y que el hombre *considera al cuerpo de la mujer como un obstáculo, una prisión, cargada de todo lo que le es peculiar* (Beauvoir, 2009, p. 15). Beauvoir sostiene que encarcelar a la mujer en su biología es una parte esencial del discurso

patriarcal que subyuga y degrada a las mujeres.

Todos estos estereotipos¹⁵ relacionados con la biología son apropiados por los hombres para mantener a las mujeres como dependientes, como un “otro” porque, *la otredad es una categoría fundamental del pensamiento humano* (Beauvoir, 2009, p. 16). En este punto de otredad, Beauvoir hace eco de la idea mencionada de Woolf sobre las mujeres como lentes de aumento para los hombres, pues considera que el término mujer es *despectivo no porque enfatice la animalidad de la mujer, sino porque la encierra en su sexo* (Beauvoir, 2009, p.32). Beauvoir celebra la separación mujer-naturaleza para emancipar a las mujeres de esta idea de otredad, comentando lo siguiente:

El hombre busca en la mujer el Otro como Naturaleza y como su prójimo. Pero sabemos qué sentimientos ambivalentes inspira la naturaleza en el hombre. Él la explota, pero ella lo aplasta, él nace de ella y muere en ella; ella es la fuente de su ser y el reino que él somete a su voluntad. La naturaleza es una vena de material burdo en el que el alma está encarcelada, y ella es la realidad suprema [...] La mujer resume la naturaleza como madre, esposa e idea (Beauvoir, 2009, p.163).

Beauvoir rechaza la relación entre la mujer y la naturaleza, tal como se representa en el determinismo biológico, pues de esta forma se le da un margen para liberarse de los confines de su cuerpo, para superar su destino biológico, el cual, de acuerdo con Beauvoir, no está determinado biológica ni sexualmente; esto, su sexo, es más bien una ideología construida, impuesta a las mujeres por la sociedad patriarcal para subyugarlas¹⁶. Esta discusión y rechazo constante a la

¹⁵ Beauvoir (2009, p. 61) señala que el discurso social del patriarcado está cargado de múltiples connotaciones negativas, pues [...] *La mujer es más débil que el hombre, tiene menos fuerza muscular, menos glóbulos rojos, menos capacidad pulmonar, corre más lentamente, puede levantar menos peso, puede competir con el hombre en casi ningún deporte; ella no puede hacerle frente en una pelea.*

¹⁶ Para ello es que Beauvoir (2009, p. 272) establece que *uno no nace, sino que se convierte en mujer. Ningún destino biológico, psicológico o económico determina la figura que la mujer humana*

naturaleza, es un argumento que se sostiene hasta la década de los setenta del siglo pasado, en un espacio histórico en el que se puede reconocer a Ortner (1972) y Firestone (1972) que son de las últimas autoras que mantenían la perspectiva de Wollstonecraft y Beauvoir en sus obras, argumentando la degradación de la mujer al ser simbolizada como la naturaleza y siendo de las primeras en proponer que los hombres deberían incorporarse en la esfera privada como elementos activos de tareas domésticas, lo que implicaría la reestructuración del determinismo biológico.

La segunda etapa y el reconocimiento del vínculo mujer-naturaleza

A medida que se desarrollaba el feminismo de finales del siglo XX, también conocido como de segunda ola, se estableció un consenso de abordar y comprender la relación entre la mujer y la naturaleza (Mack, 2004). Un ejemplo de esto se observa en la obra de Alaimo en donde señala que esta corriente ideológica contemporánea transformó a *la naturaleza en un espacio feminista* (2000, p. 2). De esta forma se comenzó a experimentar con las explicaciones y objetivos de dicha conexión, según Merchant (1990, p. 100), *el feminismo liberal, radical y socialista se ha preocupado por mejorar la relación humano/naturaleza, y cada uno ha contribuido a una perspectiva ecofeminista de diferentes maneras*. Dependiendo de sus orientaciones ideológicas, las participantes y contribuidoras de esta propuesta teórica establecieron diferentes niveles de interpretación.

Por ejemplo, Griffin (1978) considera que la relación entre mujeres y naturaleza es **ontológica**, porque se enumeran y desafían todas las falacias introducidas por la sociedad patriarcal para dominar a las mujeres y la naturaleza. Sostiene que dichas sociedades occidentales hicieron uso de esta relación ontológica entre las mujeres y el ambiente para oprimirlas. Griffin (1989) señala que la sociedad enseña a vivir a través de la manipulación de la naturaleza y no por medio de la

presenta en la sociedad; es la civilización en su conjunto la que produce esta criatura, intermedia entre el hombre y el eunuco, que se describe como femenina.

compresión de esta, lo que vendría a ser una alegoría de la forma en la que la sociedad se ha desarrollado durante toda su existencia. Para la autora lo fundamental es abandonar las estrategias de vida occidentales arraigadas a lo largo de la historia, solamente de esa forma se podría llegar a la liberación de la mujer y del ambiente, así como de fomentar un verdadero vínculo entre ambas.

Las feministas socialistas; sin embargo, sostienen que las mujeres y la naturaleza deben volver a asociarse sobre una base **transformadora**; es decir, modificar la relación entre mujer y naturaleza. Dinnerstein (1989, p. 194) señala que:

Lo que el feminismo busca expresar con mayor urgencia es algo mucho más amplio que el derecho a igual remuneración por igual trabajo (tales derechos son, por supuesto, partes esenciales de él). Significa retirarse de las viejas formas de colaboración entre hombres y mujeres, no solo porque restringen el acceso femenino a algunas fuentes importantes de poder, estatus y placer, sino ahora, más centralmente, porque expresan y apoyan la locura que está matando al mundo.

Según Dinnerstein, las mujeres no deben renunciar a sus habilidades domésticas como en el feminismo de primera ola; más bien, deberían implementar estas habilidades para revertir y reordenar el mundo. Del mismo modo, los hombres no deben rechazar las responsabilidades domésticas. Ella sugiere que ambos sexos, equipados con las habilidades que ya han adquirido, aunque bajo el patriarcado, deben participar en las esferas privada y pública para cambiar el mundo.

Por otro lado, quizá el mayor grupo de feministas que asocian a las mujeres con la naturaleza son aquellas que argumentan desde la base **espiritual**. Consideran a la Tierra en términos espirituales como un medio para cuestionar muchos dualismos occidentales de larga data, como los de hombres/mujeres, ciencia/religión y cultura/naturaleza. Ruether (1989, p. 145) señala que [...] **[una]** *teología ecológico-feminista de la naturaleza debe repensar toda la tradición teológica occidental de la cadena jerárquica del ser y la cadena de mando. Esta*

teología debe cuestionar la jerarquía de la naturaleza humana sobre la no humana como una relación de valor ontológico y moral.

En este mismo sentido Cameron (1989) señala que la espiritualidad no es un comportamiento pasivo. Implica una acción política para cambiar el mundo para mejor. Eisler (1990) en la misma línea que Cameron, considera fundamental para la espiritualidad las relaciones tradicionales de la mujer con la naturaleza. En estas tradiciones, según Eisler (1990, p. 34), *no existía entonces una fragmentación de la cultura y la naturaleza, la espiritualidad, la ciencia y la tecnología. Nuestra intuición y nuestra razón se aplicaron a la construcción de la civilización, para idear mejores formas de vivir y trabajar cooperativamente.* Eisler defiende la espiritualidad del feminismo como un aspecto ajeno a la que profesa la religión, pues esta última se encuentra separada y es superior a la naturaleza. Pero, de acuerdo con la autora, para nuestros antepasados, la espiritualidad y la naturaleza eran un solo concepto y práctica.

De acuerdo con Christ (1990) para las feministas espirituales, ecofeministas, ecologistas, activistas antinucleares y otras (que se encuentran en la misma línea de defensa de la naturaleza), la crisis por la que atraviesa el planeta no es solamente social, política o económica, es una cuestión fundamentalmente relacionada con aspectos espirituales, pues se ha abandonado la idea del hogar y la relación de dependencia con todos los seres vivos del planeta, perdiendo nuestra conexión con el mundo.

En la misma línea, Starhawk (1990) también celebra esta relación espiritual entre las mujeres y la naturaleza. La autora desafía la idea patriarcal de que la Tierra es inerte, argumentando que la Tierra está viva. Según Starhawk, considerar a la naturaleza como un ser vivo, es una forma de superar las dualidades naturaleza/cultura y religión/ciencia. Así, para Starhawk, la espiritualidad no está separada de la acción política, es un medio para empoderar a los impotentes, de reconocer la conexión de comunidad y de la necesidad de mantener apoyo grupal.

Reinterpretación del ecofeminismo en la modernidad e implicaciones del colonialismo

A partir de la década de 1960, influidas por sus experiencias como mujeres de color, mujeres de clase trabajadora o mujeres del Tercer Mundo, algunas feministas de segunda ola como Spivak y Rooney (1993), Mohanty (1988) entre muchas otras, empezaron a articular los desafíos al feminismo como un discurso homogéneo monolítico. Estas feministas y otras en la tercera ola (generalmente considerado el que nace hacia la última década del siglo XX y se mantiene hasta la actualidad), eran cada vez más escépticas sobre el feminismo como una sola unidad que explicara el mundo para todas.

La idea de una hermandad compartida, en la que se basaban muchos feminismos, comenzó a verse socavada por el reconocimiento de las muchas experiencias diversas y diferentes de estas mujeres. Desde su punto de vista, mientras que el feminismo había comenzado como un movimiento social y político que tenía como objetivo erradicar la opresión de las mujeres, la homogeneización involucrada en los reclamos de puntos en común en términos de género, irónicamente, destacó otros tipos de opresión igualmente destructiva, los basados en la raza, la clase y antecedentes culturales: las feministas reconocieron que sus diferentes identidades se habían visto ocultas por supuestos en torno a la identidad asociada con las mujeres blancas, de clase media y occidentales. Al hablar por todas las mujeres, en efecto, las mujeres prominentes y socialmente privilegiadas habían silenciado o marginado a otras mujeres. Mohanty (1988, p. 39), señala que, por ejemplo, en *el discurso feminista occidental la práctica política no es singular ni homogénea en sus objetivos, intereses o análisis*.

Alineadas inicialmente con el feminismo poscolonial, las ecofeministas poscoloniales procedieron a plantear que no se podría lograr la liberación de las mujeres de clase trabajadora, las mujeres de color o las mujeres del Tercer Mundo sin una liberación análoga del concepto de naturaleza. Shiva (1989), por ejemplo,

sostiene que tanto las mujeres como la naturaleza están oprimidas por intereses coloniales, en lugar de simplemente patriarcales.

Estas perspectivas sobre la interconexión entre las mujeres y la naturaleza revelan los marcos clave a través de los cuales se comenzó a explorar la relación entre las mujeres y el ambiente, dando lugar a perspectivas ecofeministas. Cada una de diferente manera, también empezó a deconstruir varios conjuntos de dualismos para exponer y terminar la opresión de las mujeres y la naturaleza, que para fines de este trabajo busca explicar la importancia de vincular el ejercicio de agrupación de mujeres, al mismo tiempo que el reconocimiento de la naturaleza para su supervivencia.

Dualismo y ecofeminismo

Irónicamente, aunque las feministas de primera y segunda ola intentaron superar el dualismo cultura/naturaleza, con todos los otros conjuntos de dualismos que conlleva, también, en su mayoría de forma inadvertida, ayudaron a perpetuar estos mismos dualismos. Es cierto que los desafiaron y se mostraron escépticas ante ellos, pero no lograron de-construirlos lo suficiente. Se ve así que muchas de estas feministas han ampliado el alcance de la dominación al alinearse con una forma expandida pero no transformada de las narrativas de la cultura occidental.

En su intento de liberar a las mujeres de los roles domésticos y maternos que la sociedad les asigna, se puede considerar que las feministas de primera ola perpetúan y respaldan inadvertidamente la opresión patriarcal de las mujeres. Al adoptar la postura de negar la conexión mujer-naturaleza mantuvieron los dualismos hombre/mujer, mente/cuerpo, racionalidad/instintos y, de manera más inclusiva cultura/naturaleza, tal como sin tratar de deconstruirlos. Lo que lograron fue trasladar a las mujeres de la esfera de la naturaleza con todas sus connotaciones a la esfera de la cultura con todas sus implicaciones. Irónicamente, como comenta Alaimo (2000, p. 3), *la naturaleza se mantiene a raya [...] repelido,*

en lugar de redefinido.

Plumwood (1984, p. 23) crítica esta postura de simplemente repudiar la conexión mujer-naturaleza. Ella cree que *repudiar simplemente la antigua tradición de conexión femenina con la naturaleza y no poner nada en su lugar, generalmente equivale a la aprobación implícita de un modelo maestro alternativo del humano, y de las relaciones humanas a la naturaleza, y a la absorción femenina en este modelo.* Incluso las feministas de la segunda ola que reafirmaron la conexión entre la mujer y la naturaleza también dejaron el dualismo intacto. Fueron las ecofeministas modernas tercera ola quienes se propusieron no solo deconstruir el dualismo, sino también redefinir los términos de los dualismos en sí mismos.

Dualismo no significa simplemente la división de algo conceptualmente en dos aspectos opuestos o contrastados. El dualismo, como sostiene Plumwood (1984), es un proceso que implica no solo la división sino también la construcción jerárquica y las relaciones de poder. A diferencia de la dicotomía que reemplaza, el dualismo implica distinciones jerárquicas y reduccionistas. Todo dualismo es una dicotomía, pero no toda dicotomía es un dualismo.

Un dualismo, argumenta Plumwood *es más que una relación de dicotomía, diferencia o no identidad, y más que una simple relación jerárquica. En la construcción dualista, como en la jerarquía, las cualidades (reales o supuestas), la cultura, los valores y las áreas de la vida asociadas con el otro dualizado se construyen de manera sistemática y generalizada y se representan como inferiores* (1984, p.47).

Jaggar (1995) consolida esta visión del dualismo. Al igual que Plumwood, ella también prefiere el término dualismo a cualquier otro concepto para indicar la estructura jerárquica de la metafísica occidental. Específicamente, la autora usa el término dualismo normativo. Según Jaggar, *dualismo normativo es la creencia de que lo que es especialmente valioso para los seres humanos es una capacidad mental particular, la capacidad de racionalidad* (1995, p. 28). La autora cree que la

Rosalinda Molina Salgado



metafísica occidental genera un dualismo normativo que otorga un valor excesivo a la mente a expensas del cuerpo. Plantea dualismos dentro de los cuales un lado del dualismo es superior al otro y de esta manera impone una jerarquía a la naturaleza.

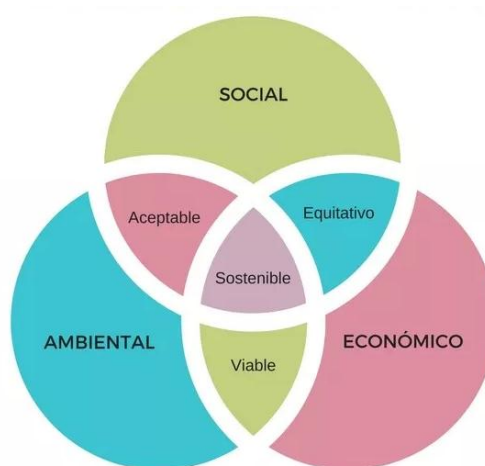
CAPÍTULO II. ECOFEMINISMO Y SUSTENTABILIDAD

CAPÍTULO II. ECOFEMINISMO Y SUSTENTABILIDAD

El ecofeminismo es una corriente conceptual y metodológica que vincula a las mujeres con la naturaleza, lo cual implica armonía, equilibrio, espiritualidad, sostenibilidad y diversidad; priorizando la cultura, la sustentabilidad, pero también criticando la inadecuada noción de desarrollo que se originó en el patriarcado occidental y su concepción científica reduccionista (Sandoval, 2012). Sin embargo, abarca dos corrientes: el feminismo y el ecologismo. Se ha mencionado anteriormente quienes han sido sus mayores representantes, sus ideologías y sus propuestas; pero el fin común del surgimiento del ecofeminismo es llegar a una nueva sociedad donde según Warren (1996) exista una transformación del modelo patriarcal basado en la posesión, conquista, acumulación, por feminismos de reciprocidad, armonía, solidaridad e interdependencia, con la priorización y respeto al medio ambiente y sus interacciones para lograr la sustentabilidad.

La noción de sustentabilidad se desarrolló en un marco biológico-físico, como una respuesta ante la conciencia de la finitud de los recursos naturales (Rico, 1998). Nacida como concepto oficial en 1987 durante el informe Brundtland, se menciona que la sustentabilidad se define como la posibilidad de *"satisfacer las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de que las futuras generaciones puedan satisfacer sus propias necesidades"* (United Nations, 1987). Así entonces mediante un despertar internacional y económico, y bajo una visión de los "desarrollados" y los "subdesarrollados" se crea una división que asume los que están industrializados y urbanizados y los que no; y se implanta una trilogía de crecimiento asentada en el desarrollo económico, social y ambiental a lo que se llamó "desarrollo sustentable". Por lo que los problemas del medio ambiente no pueden separarse de aquellos que se derivan del desarrollo.

Ilustración 1. Los tres pilares del desarrollo sostenible



Fuente: extraído de Gehisy, 2017

Como ya se mencionó en el apartado anterior las mujeres quedan del lado de la naturaleza, del cuerpo, de las emociones, del saber tradicional, de la experiencia; es decir, de aquellos rasgos que son considerados femeninos frente a sus opuestos considerados masculinos. Además, los efectos negativos del deterioro ambiental recaen especialmente sobre las mujeres pobres, ya que según la dicotomía patriarcal/jerárquica; la naturaleza y la mujer se vinculan a su vez con lo irracional y, por consiguiente, debe ser domesticada y controlada (Sandoval, 2012).

Pero lo ambiental, ecológico y la naturaleza son avasallados por el capitalismo, el mismo que oprime y somete principalmente a las mujeres. Sus acciones causan los deterioros ambientales a favor de las economías de poder de unos cuantos. Y es cuando las mujeres van acumulando varias luchas, entre el género y los deterioros ambientales por el sistema económico, se centran en los movimientos verdes y el feminismo de los años setenta, surgiendo de esta intersección una nueva visión que integra ambas perspectivas que conjugan el ecofeminismo en los

años ochenta. Vivar (2015) menciona que ahora son ellas quienes levantan la voz, ofrecen sus cuerpos y sus vidas para ser escuchadas a través de esta corriente.

Por otra parte, y como elemento adicional que también debe fundamentar la lucha de las mujeres feministas comprometidas con el mundo, se debe considerar, la función del desarrollo sustentable o el llegar a la sustentabilidad, concebir la sustentabilidad como un conjunto de estrategias interconectadas que necesitan ser construidas en los niveles micro, meso y macro, con objeto de poner en marcha procesos de transformación económicos y sociales sustentables. La idea de la sustentabilidad y el énfasis sobre ¿quién usa los recursos?, ¿cómo los usa?, ¿por qué y para qué?, se ubican los aportes más clarificadores del binomio sociedad-naturaleza, y principalmente los que se basan en la perspectiva de género.

Casos históricos de ecofeminismo

El mundo actual se hace consciente de la amenaza más importante y tangible: el riesgo ecológico que ha alcanzado dimensiones globales, poniendo en peligro a personas de todos los niveles sociales, pero afectando de forma más grande a las comunidades rurales e indígenas y donde algunas de ellas se encuentran más pobladas por mujeres debido a las condiciones sociales y/económicas, además de que también se ven amenazados los diferentes hábitats.

Hace 46 años se publicó un documento conocido como: “Los Límites del Crecimiento” o “Informe Meadows”, el cual fue realizado por encargo de El Club de Roma; en este se hacía evidente la problemática de un crecimiento permanente de la población, un aumento constante y exponencial, y al mismo tiempo el incremento de sus consumos (Vivar, 2015). Desde entonces se alertaba que, si no se revertía la tendencia al crecimiento y el uso de los bienes naturales, se incrementaría la contaminación de aguas, tierra y aire, la degradación de los ecosistemas, observando también la finitud de los recursos llegando a tocar los

límites del planeta. De tal manera que ahora el peligro es el riesgo ecológico y el freno que se ha presentado es la reacción de la población, mediante los diferentes movimientos sociales.

Cincuenta años después, la humanidad continúa sin frenar y superar los límites del aniquilamiento al planeta, se estima que aproximadamente las dos terceras partes de los servicios que da la naturaleza se están deteriorando (Vivar, 2015).

No obstante, ante este panorama en el mundo, han existido diversos movimientos entre ellos mujeres en defensa de la salud, la supervivencia y el territorio, los cuales hicieron nacer la conciencia de que existen vínculos sólidos entre el género y el medio ambiente, entre las mujeres y el ambientalismo, entre el feminismo y el ecologismo.

Asimismo, Rachel Carson, la autora de "La primavera silenciosa" en 1962, denunció los efectos de los pesticidas agrícolas y, en noviembre de 1963 se descubrió que el pesticida *Endrin* era la causa de la muerte de millones de peces en el río Mississippi, la advertencia de Carson estaba validada. Este libro se considera precursor de la literatura ecologista, su trabajo ha tenido un gran impacto en la política ambiental y de conservación.

Por otro lado, desde 1973 se reveló que grupos de campesinas de los Himalayas, se manifestaron y movilizaron con el propósito de evitar la privatización de sus bosques. Mujeres, niños y hombres se abrazaron a los árboles que iban a ser talados en un ejercicio de resistencia pacífica lideradas por Vandana Shiva a través del movimiento conocido como Chipko -que significa abrazo- (Shiva y Bandyopadhyay, 1986).

Durante esa misma década (1978) en Estados Unidos, Lois Gibbs pionera del ecologismo actual, participó en el conflicto contra residuos tóxicos en Love Canal, estos tóxicos emitidos por la compañía Hooker Chemical, la cual había enterrado toxinas, afirmando que nada estaba mal, a pesar de las altas tasas de defectos de

nacimiento, abortos involuntarios, cánceres y otras enfermedades. En 2011, Lois dirigió su atención al fracking, escribiendo sobre este peligroso método de extracción de petróleo y gas (Gibbs, 2010).

Otro movimiento representativo ha sido un grupo de mujeres que después de la catástrofe provocada por la empresa UnionCarbide India fabricante de pesticidas en Bhopal, han seguido luchando durante años para obtener justicia por parte de la empresa, responsable del deterioro ambiental, de la salud y muerte de personas por esa catástrofe.

También se puede mencionar la región de la costa ecuatoriana de Esmeraldas ya que se sostienen de los recursos del manglar y se han organizado -a instancias de las mujeres- para defender el recurso arrasado por las industrias de cría de camarón, el movimiento surgió de un grupo de lideresas: familiares, madres y abuelas, donde se disputan el recurso entre la comunidad y los camaroneros, la población principalmente pobre y negra, es la que más resistencia genera, ya que son sus recursos y su hogar (Pascual y Herrero 2010).

Un ejemplo más es de Wangari Muta Maathai¹⁷ quien basándose en la idea de que el ecologismo podría ser un modo de lograr un desarrollo sostenible y mejorar los problemas de Kenia, fundó el Movimiento Cinturón Verde (Green BeltMovement) en 1977. Alentó a las mujeres a ir al bosque y recolectar semillas para crear invernaderos; militó y dirigió el Consejo Nacional de Mujeres de Kenia. En octubre de 2004, se convirtió en la primera mujer africana galardonada con el premio Nobel de la Paz.

Estos ejemplos evidencian que las mujeres protegen aquello que les asegura una supervivencia: los bosques, el agua, las parcelas comunitarias (la vida humana);

¹⁷Wangari Muta Maathai nació el 1 de abril de 1940 en la región rural de Nyeri (Kenia). Fue la primera mujer de África Central y Oriental en obtener un doctorado. Su idea fue la de impulsar el trabajo conjunto de las mujeres en la plantación de árboles para mejorar su propia situación y luchar contra la deforestación, la erosión y la sequía. Bióloga, ecologista y activista política, unió la ecología y el desarrollo sostenible con la democracia, los derechos humanos y el empoderamiento de las mujeres.

misma que actúan y concientizan a otros sobre el deterioro de estos recursos y que van asociados al quebranto de su vida y de la de los suyos.

Por otro lado, al antropocentrismo se le concede una calificación moral superior de “civilización y cultura” aunada al “progreso y desarrollo”, otorgándose desde el territorio occidental una superioridad... *El hombre blanco, occidental, burgués y sin discapacidades se constituía como sujeto universal, y todos los demás seres vivos se convertían en deformaciones imperfectas* (Pascual y Herrero, 2010, p.2)

Vivar (2015), menciona que hoy la sociedad industrial, el desarrollo capitalista y la economía neoliberal, no han sido capaces de ofrecer condiciones de bienestar para los seres humanos; es decir, han aumentado los millones de personas marginadas, careciendo cada vez más de oportunidades y convirtiéndose al mismo tiempo, en un mundo sumamente peligroso y enajenante.

Como ya se ha mencionado y ejemplificado, los movimientos sociales-ambientales liderados por mujeres o con participación de estas han surgido por evidentes desigualdades, destrucción de la naturaleza, problemas de salud, alimentación, contaminación y que tocan o dañan de manera directa su cuerpo y/o su comunidad. En la tabla 1 se mencionan algunos casos de movimientos feministas representativos a nivel mundial, así como la caracterización de estos entornos y su relación con la naturaleza.

Tabla 1. Algunos movimientos ecofeministas en el mundo

Tipo	Identidad	Adversario	Objetivo	Mobilización de mujeres
Conservación de la naturaleza	Conservación de la naturaleza	Desarrollo incontrolado	Naturaleza original	Movimiento Chipko en la India
Defensa del espacio inmediato Propio	Comunidad Local	Contaminadores	Calidad de vida, Salud	Movimiento contra el incinerador de basura, Chihuahua, México
Contraculturales, Ecología profunda	Yo verde	Industrialismo, tecnocracia, patriarcado	Ecotopia	Movimiento Wicca, el culto a la diosa
Política Verde	Ciudadanos Concienciados	<i>Establishment</i> Político	Contrapoder	Cooperativa Ecología y Mujeres en Hamburgo
Distribución de bienes ambientales escasos	Comunidad Local	Desarrollo global Incontrolado	Distribución equitativa	Cuestión del agua en Maharashtra, India
Recuperación De saberes ambientales ancestrales	Comunidad Local	Desarrollo global Incontrolado	Recuperar atributos culturales y espirituales femeninos	Mujeres zapatistas en Chiapas, México

Fuente: Adaptación de las propuestas de Castells y Garrido Peña, reelaborada y tomada de Bustillos (2005).

Se observan algunos de los movimientos que surgieron durante el siglo pasado (menos de 50 años) en varias partes del mundo, incluyendo los movimientos de mujeres zapatistas en Chiapas México, como respuesta al deterioro de su entorno ambiental, pérdida de recursos naturales o contaminación ambiental. En la mayoría de estos la participación de las mujeres ha sido fundamental para disminuir o visibilizar el problema al que se enfrentaron generalmente solas.

Utilizando de forma análoga los elementos de la tabla 1 para clasificar aspectos concretos de los casos de estudio de esta investigación, las mujeres de El Bojay y El Dexthí se pueden identificar como una comunidad local, cuyo adversario es el patrón de abandono social (tanto por las autoridades como por sus propias parejas porque tienen que migrar generalmente en búsqueda de mejores oportunidades), por lo su objetivo es fortalecer las estructuras locales mediante la creación de grupos de trabajo internos que mejoren las cadenas productivas, y que dé pie a que la misma organización funja como protectora de sus recursos, los cuales le dan sustento ambiental, alimenticio y de salud a sus comunidades.

Por lo anterior y otros elementos que se mencionan en el siguiente capítulo es que en este trabajo se pretende explicar a través de la investigación teórica y empírica por los datos recabados en campo, si es que los grupos de mujeres en las comunidades de El Dexthí y El Bojay, en Ixmiquilpan Hidalgo, México se relacionan con el concepto de ecofeminismo o han desarrollado uno propio a partir de su propia forma de vida, basándonos en la observación de sus acciones de manejo de recursos naturales y productivos en sus localidades, y su interacción regional entre sus acciones sociales u organizativas, así como en las implicaciones internas y externas que han motivado el desarrollo de su práctica productiva.

CAPÍTULO III. ECOFEMINISMO EN ALGUNOS LUGARES DEL SUR DEL PLANETA

CAPÍTULO III. ECOFEMINISMO EN ALGUNOS LUGARES DEL SUR DEL PLANETA

Género y medio ambiente

Denominar género se refiere a la condición de hombre y mujer; es decir, derivada de su sexo (masculino o femenino). No obstante, el género va más allá de eso, en el tema de ecofeminismo el género es importante, ya que son las mujeres las más vulnerables, las que han sufrido históricamente desigualdad y discriminación debido a su condición. Según el Instituto Nacional de las mujeres (INMUJERES, 2008) menciona que el referirnos a género va de la mano con aquellas diferencias tanto de comportamiento como actividades, que son resultado de un aprendizaje social y cultural¹⁸; y que ahora existen, ya diversos factores han ampliado esos roles entre mujeres y hombres, donde hoy en día las mujeres se encuentran inmersas en la política o la ciencia (INMUJERES, 2008).

La relación de género, medio ambiente y sustentabilidad, surge en la década de los noventa y considera que la discriminación de las mujeres se expresa, principalmente, a través de la división del trabajo por géneros; es decir, la asignación casi exclusiva a las mujeres de la crianza de los hijos y la labor doméstica; originando así la desigualdad entre sexos tanto para los recursos productivos, como a sus beneficios, a la imposibilidad de participar en los procesos políticos, de poder público o económicos, inclusive para la toma de decisiones. Para los estudios como este de ecofeminismo son necesarias evidencias de esa desigualdad que afectan principalmente a las mujeres, por esta razón el énfasis de los estudios de género se centra en ellas, pero, esto no significa que el **género** sea sinónimo de mujer como suele confundirse.

¹⁸ El INMUJERES (2008, p.12), explica lo siguiente sobre "género". *El concepto corresponde a las diferencias sociales entre mujeres y hombres, no están determinadas por la biología, sino por las "creencias" sobre las diferencias biológicas de los sexos. El mayor valor se asigna a los hombres poniendo en desventaja a las mujeres; lo que se traduce en un menor acceso a los recursos u oportunidades, o a la toma de decisiones. Se refiere a las relaciones hombres-mujeres como engranes de poder haciendo una asimetría o brecha entre ellos.*

Sin embargo, mientras se discutían los temas de la Agenda 21¹⁹, distintos grupos de mujeres mostraron una creciente conciencia sobre la problemática de género y medio ambiente, por lo que se vio plasmado en el principio 20 de la Declaración de Río de Janeiro que expresa: *"Las mujeres juegan un rol principal en el manejo ambiental y el desarrollo. Por esa razón su participación total es imprescindible para lograr un desarrollo sustentable"* (Nieves, 1998). En esta cita se defiende la sustentabilidad, pero está implícita la participación de las mujeres (el desarrollo sustentable y el ecofeminismo no son antagónicos) desde su acción y preocupación sobre qué pasa con el medio ambiente hasta su reacción ante las alteraciones y deterioro del mismo; es por ello que se asume que no hay duda que estamos viviendo en tiempos de crisis y una respuesta a ello es el ecofeminismo, cuyo conocimiento fundamental es que la opresión de la mujer y la destrucción del planeta que vienen del mismo sistema patriarcal, siendo una apuesta y posible solución debido a su relación con la tierra y con el cosmos, y que el modelo neoliberal ha permitido terminar abrazadoramente con ello, lo que impide un desarrollo sustentable.

Las problemáticas ambientales se han dejado sentir en todo el mundo, pero más en los Continentes que cuentan con varios países subdesarrollados como en América Latina; el cambio climático, la desertificación, la sobreexplotación y contaminación de acuíferos, la pérdida de la biodiversidad, entre otros, dañan no solo al interés público, sino que también van de la mano con las desigualdades de género, la pobreza, el desempleo. Es decir, según con el concepto del feminismo liberal, para poder ejercer el control sobre la naturaleza, la **técnica-ciencia** tuvo que separarse de la naturaleza, así pues, someterla, situarse por encima, de tal manera que comenzó una ruptura con lo natural que persiste hasta nuestros días.

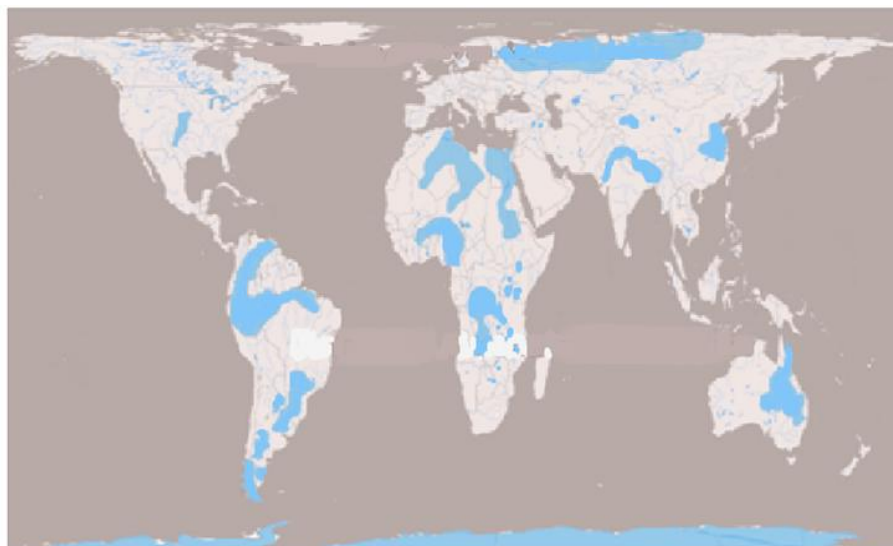
¹⁹ La Agenda 21 o Programa 21, como se denominó realmente en la Cumbre de la Tierra, celebrada en Río de Janeiro en 1992, se trata de un Programa de las Naciones Unidas (ONU) para promover el desarrollo sostenible. En él se detallan las acciones a llevar cabo a nivel mundial, nacional y local, por los gobiernos de los estados miembros de la ONU y por las partes interesadas en las que se generan impactos humanos sobre el medio ambiente.

La tesis que sostiene Carolyn Merchant (1999) menciona que este “desarrollo técnico occidental” se basa en el ubicar un supuesto de subordinación a lo natural con respecto a lo cultural y en este desplazamiento conceptual a la mujer se le identifica con la naturaleza, por lo tanto, están en la misma situación de inferioridad. Esa relación de mujer con lo natural, la sitúa desde una perspectiva occidental igualándose el sometimiento.

Medio ambiente y género en América Latina

Se puede mencionar que geográficamente la mayoría de los recursos naturales se encuentran dentro del cinturón Ecuatorial y estos van desplazándose y disminuyendo conforme avanzamos hacia los polos, conlleva a decir que las poblaciones con mayor desventaja y con mayor número de recursos naturales se sitúan por ejemplo en América Latina, África, India, Oceanía; y que si estos se encuentran relacionados con poblaciones en sometimiento, refiriéndose así también a las mujeres; entonces se puede llegar a determinar “que el progreso y desarrollo”, no permean en esos grupos de poblaciones debido a su condición de inferioridad. En la ilustración 2, se muestra un ejemplo del recurso agua dulce y su distribución en el mundo, principalmente dentro de los países llamados del Sur.

Ilustración 2. Principales reservas de agua dulce



Fuente: Observatorio Latinoamericano y Geopolítica

Para entrar en el tema de género y medio ambiente, en América Latina hay que explicar las siguientes expresiones: Norte y Sur son denominaciones que existían entre los Estados nación, entre los países ricos y pobres, entre los desarrollados y subdesarrollados, industrializados y menos industrializados o no industrializados (Del Prado, 1998), términos políticos que después de la segunda guerra mundial y posterior a la Guerra fría se hacen referencia.

Es importante clarificar que existe una gran coincidencia entre estos términos y la ubicación de los países respecto a la línea del Ecuador y su posición Norte-Sur; sin embargo, estos términos solo responden a consideraciones de poder y percepción y no de geografía. Así entonces, el Sur es asociado con países subdesarrollados, aquellos según los indicadores económicos no han alcanzado aún un desarrollo caracterizado por el crecimiento e industrialización, no tienen un Producto Interno Bruto (PIB) suficiente como para producir los ahorros domésticos necesarios para financiar la inversión que se requiere para crecer. Los del Sur lo conforman Estados muy heterogéneos contribuyendo a su debilidad y falta de

propuestas comunes, lo cual se muestra porque más de tres cuartas partes de la población del planeta sólo produce una quinta parte de los bienes y servicios a nivel mundial.

Según lo anterior desde los años setenta el crecimiento económico se relacionaba con el desarrollo como indicador de pertenecer a países del Norte o el Sur. No obstante, en los ochenta se incorporaron elementos como: niveles de democracia, de protección del medio ambiente y vigencia del Estado de derecho, la pobreza, nivel de desigualdad y de desempleo; algunos incluso hablaban de la satisfacción de las necesidades básicas; en los noventa se adiciona la reducción de la pobreza y el incremento del desarrollo humano como indicadores para lograr disminuir la brecha entre los países del Norte y los del Sur.

Así pues, existen diferencias entre las tendencias de las mujeres de los países del Norte y las del Sur y su relación con el medio ambiente, estos movimientos no son iguales y sus manifestaciones o reacciones ambientales difieren. Por ejemplo, en la mayoría de los países del Norte la participación de las mujeres se basa en movimientos pacifistas y ecologistas; mientras que, en los países del Sur, estos movimientos derivan desde una visión más estrecha, directa y local (Sandoval, 2012).

En América Latina, según Elizabeth Friedman (2014), el término “ecofeminista”, fue incorporado en la agenda feminista; desde movimientos feministas indígenas que entienden que sus derechos como mujeres no pueden ser alcanzados sin el respeto hacia sus derechos colectivos y hacia sus territorios, incluyendo desde allí, la temática ambiental.

En América Latina y en general en los países del Sur, las mujeres tienen un protagonismo en las luchas sociales, las cuales provienen de los sectores populares y sectores medios, como parte de una auto-organización colectiva (Svampa, 2015).

Según Santana (2000a), menciona que las ecofeministas latinoamericanas, responden con propuestas concretas del mejoramiento del medio ambiente a nivel local con proyectos de recuperación, saneamiento y conservación de servicios básicos de las comunidades, bajo una reacción de justicia, cultura, respeto de la vida y la naturaleza; lo anterior como respuesta a enfrentar las amenazas que hay sobre la vida de las mujeres y sus hijos, y como resultado al avance del capitalismo neoliberal (Santana, 2000b).

Nancy Santana hace una representación de algunas líderes de la corriente y de movimientos ecofeministas en América Latina mencionando principalmente a: Ivonne Gebara en Brasil, Rosa Dominga Trapasso y Ana Tallada del colectivo TalithaCumi en Perú; Mary Judith Ress en Chile, Graciela Pujol y el colectivo caleidoscopio en Uruguay y Gladys Parentelli, Rosa Trujillo y el colectivo Gaia en Venezuela, que desde sus países proporcionan algunas respuestas a la actual crisis ecológica y su vinculación con el modelo de dominación capitalista patriarcal, donde las mujeres están participando desde lo local, en situaciones concretas de recuperación y conservación del ambiente (Santana, 2000b).

En América Latina un creciente número de mujeres que, motivadas por su fe, fueron activistas en las luchas de sus pueblos en las décadas de los 70 y/o 80 y que se sentían identificadas con la teología de la liberación y sus prácticas, hoy se están autodefiniendo como “ecofeministas”. Esto es evidente en la manera en que ellas se perciben así mismas en su relación con la tierra y con el cosmos; en la manera en que están re-nombrando o re-imaginando a Dios; en lo que creen acerca de la muerte y la resurrección; y en los cambios en sus posturas éticas y prácticas espirituales (Ress, 2010, p.115).

Así entonces, las mujeres de la región de Latinoamérica participan en un “ecofeminismo” como respuesta a una transgresión directa al medio ambiente en el que se desenvuelven afectando su condición de género, sus recursos, su salud, su vida y la de sus hijos.

Acercamiento del ecofeminismo en México

En México habitan 118 millones 395 mil 054 personas, de las cuales 51 por ciento son mujeres y 49 por ciento son hombres (INEGI, 2017). Asimismo, es importante mencionar que el país es considerado megadiverso, ya que es uno de los que cuenta con mayor cantidad y diversidad de animales y plantas a nivel mundial, tiene casi el 70% de la diversidad mundial de especies (CONABIO, 2018). Con estas referencias se perfila una introducción el presente apartado para conocer algunos de los movimientos sociales e individuales en torno a la protección del medio ambiente y sus recursos liderados o con participación importante de mujeres en México.

En el 2008, se llevó a cabo el Foro Internacional sobre Género y Medio Ambiente, en la Ciudad de México convocado por la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE), la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT), el Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES), el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM). El objetivo de esta reunión fue reflexionar ante un panorama sobre la situación de las mujeres y los hombres en materia de sustentabilidad ambiental desde un enfoque de género (INMUJERES, 2008).

La importancia de género y el medio ambiente formaron parte en ese entonces de la Agenda Pública en el país y la problemática ambiental no solo por ser un tema en la misma, sino por formar parte de la población en general. Asimismo, es importante señalar la conformación de grupos sociales de organizaciones tanto de la sociedad civil, como por las mismas mujeres que han respondido para

conformar proyectos de conservación y aprovechamiento de los recursos naturales, así como su defensa, educación, cultura y tradición de manera importante y principalmente en comunidades de zonas rurales e indígenas.

A pesar de que el país suele participar activamente en este tipo de eventos, fomentado una imagen de interés en los problemas de violencia, marginación y subdesarrollo que afectan transversalmente a las mujeres en su territorio, lo cierto es que México es uno de los países más peligrosos para los defensores y defensoras del medio ambiente (Centro Mexicano de Derecho Ambiental, CEMDA, 2019). Tan solo de 2010 a 2017, fueron 44 ambientalistas asesinados en el país, según el último reporte mundial de la organización Global Witness; y entre los ataques en defensa del medio ambiente se encuentran el despojo de tierras o territorio y a la minería, ambos con 17 casos; infraestructura con 14; hidroeléctricos con 8; obras públicas y/o políticas en administración de agua 7 casos; proyectos inmobiliarios con 5; energía renovable 4 al igual que los proyectos de siembra de transgénicos; tala clandestina con 3. El recurso natural más afectado fue la tierra y el territorio con 46 casos, seguido del medio ambiente con 20 y el agua con 11 (La Jornada, 2018). Entre las víctimas se encuentran también mujeres que rechazan las injusticias y protegen con su vida el medio ambiente.

Como ya se ha mencionado, existen una gran cantidad de casos de riesgo contra los defensores y defensoras de la naturaleza en el país. No obstante, la situación de las mujeres es un aspecto que debe destacarse por el notable incremento de violencia de género que ha afectado al país en los últimos años (Azamar, 2018), por lo anterior en el siguiente cuadro se destacan algunos nombres de mujeres que han participado activamente en estas luchas por la defensa medioambiental y por ello han sufrido diversas repercusiones en sus vidas.

Tabla 2. Defensoras del medio ambiente en México

Nombre	Acción	Situación actual
<i>Hermana Consuelo Morales</i>	Con su activismo se logró la cancelación de la construcción de un complejo residencial con campo de golf que afectaría un área natural protegida que provee de 30 por ciento de agua a la zona metropolitana de Monterrey.	En 2012 recibió el Premio Alison Des Forges, otorgado por Human RightsWatch. Es directora y fundadora de Ciudadanos en Apoyo a los derechos Humanos, A.C. en Monterrey, NL.
<i>Sara López González</i>	Perteneciente a la Red Nacional de Resistencia Civil en contra de las altas Tarifas Eléctricas, protestó por los abusos de la Comisión Federal de Electricidad (CFE) en la zona de Campeche.	Ahora defiende el territorio maya y es integrante del Concejo Indígena de Gobierno por Campeche.
<i>Eva Alarcón Ortiz</i>	Proteger de la tala inmoderada y del cultivo de drogas en el Estado de Guerrero, pasó a ser la Coordinadora de la Organización de Campesinos Ecologistas de la Sierra de Petatlán y Coyuca de catalán, en Guerrero.	Desaparecida desde diciembre del 2011 en la carretera federal México-Zihuatanejo.
<i>Guadalupe Campanur Tapia</i>	Fundadora y partícipe del cuerpo de Guardabosques de Cherán, cuando en el 2011 se levantó en armas contra talamontes y comenzó un autogobierno, sustentado en las leyes de usos y costumbres indígenas, expulsando del territorio a criminales, policías y políticos	Asesinada por ser mujer, por ser activista y por participar del movimiento comunero. Enero del 2018.

Continúa

Continuación

<i>Martha Isabel Ruiz Corzo</i>	<i>Directora del Grupo Ecológico Sierra Gorda. Ganó el premio "Campeones de la Tierra 2013" que otorga la ONU.</i>	<i>Activa en Sierra Gorda, Querétaro.</i>
---------------------------------	--	---

Fuente: Elaboración propia con datos de diferentes fuentes periodísticas

Aunque no es el tema principal de este trabajo vale la pena mencionar estos asesinatos o desapariciones, ya que es una referencia de lo que ocurren en el país y es el resultado de querer defender la madre tierra y sus recursos naturales en muchas ocasiones son las mujeres las que están al frente de la defensa de estos bienes. Cabe mencionar que las mujeres defensoras de derechos ambientales corren más peligro y riesgo por su propio género²⁰ y que enfrentan mayor discriminación y vulnerabilidad (Azamar, 2018).

²⁰Este tema ha sido explicado ampliamente por diversas autoras en nuestro país desde enfoques sociales, antropológicos, culturales, etc., pero no es la intención de esta tesis centrarse en ese tema en específico.

CAPÍTULO IV. ACERCAMIENTO AL ECOFEMINISMO LOCAL

CAPÍTULO IV. ACERCAMIENTO AL ECOFEMINISMO LOCAL

Las mujeres del El Bojay y El Dexthí San Juanico, Alto Mezquital Hidalgo

Las mujeres en el ámbito rural han participado en el desarrollo del sector agropecuario a pesar de sus limitantes de acceso a este ámbito, además de la invisibilidad del trabajo doméstico no remunerado y de las desigualdades sociales, económicas y productivas a las que son orilladas. A pesar de ello han desempeñado un papel fundamental en la construcción de organizaciones con impacto social y económico, por ello es por lo que se debe analizar la manera de cómo ellas se incorporan al progreso del país y cómo despliegan sus acciones de manera colectiva a favor del bienestar.

Es importante mencionar que desde el punto legislativo a nivel regional, también se deben incorporar políticas públicas a favor de las mujeres rurales, ya que aún falta que se formalicen documentos con medidas que no solo las incorporen como parte del bienestar, sino que fortalezcan y favorezcan el empoderamiento, el cual se define según Araiza, (2004) como: *la fuente de poder que aparece cuando la mujer se afirma, satisface necesidades propias y trasciende a los demás, incentivando así sus habilidades de gestión y de toma de decisiones*. Cabe resaltar que cada año se celebra el quince de octubre el Día Internacional de la Mujer Rural dispuesto por la ONU Mujeres, pero no pasa de una celebración conmemorativa con una muestra cultural y artesanal; por lo que es notorio que hace falta la inserción de esas políticas e incentivos mediante programas estatales y municipales dirigidos hacia la mujer.

La información que a continuación se presenta fue recabada y obtenida del trabajo que se ha llevado desde el año el 2010 hasta el 2017 en las comunidades de El Bojay y El Dexthí San Juanico, Hidalgo en México el cual se irá detallando en este apartado.

Las comunidades de estudio se encuentran al noroeste del municipio de Ixmiquilpan. Este ayuntamiento lo integra una población total de 93,502 habitantes

de los cuales 43, 832 son hombres y 49, 670 mujeres (INEGI, 2017). No existen en la bibliografía datos a detalle sobre el número poblacional de cada una de las comunidades; sin embargo, durante el levantamiento de datos realizado en las visitas de campo se conoce que, durante el 2016, la comunidad de El Bojay la conformaban 27 familias; es decir, 81 habitantes de los cuales 56 son mujeres de 0 a 79 años.

En la comunidad de El Dexthí, habitan 536 habitantes habiendo alrededor de 272 mujeres; cabe señalar que estos datos son aproximados, ya que no es la intención de este estudio hacer un levantamiento censal de la población; sino mencionar que son datos obtenidos durante las pláticas con delegados y comuneras de las dos localidades durante el 2010 al 2016.

Como se ha indicado anteriormente, en las comunidades viven y trabajan un mayor número de mujeres, debido a que la mayoría de los hombres han emigrado principalmente a EUA por la falta de oportunidades en sus localidades, algunos envían remesas; sin embargo, otros han dejado de hacerlo porque han encontrado otras familias en el extranjero. Mientras esto sucede, las mujeres se dedican a varias actividades entre las que se encuentran: la cría de animales de ganado menor (gallinas, guajolotes, borregos, chivos), a la agricultura de temporal; siembra de maíz, frijol; calabaza; a la extracción y venta de fibra de lechuguilla; al cuidado de los hijos y a la búsqueda de fuentes de empleo dentro y fuera de sus comunidades.

Las familias que integran las comunidades pertenecen al grupo de pueblos originarios denominados “Hñähñús”. Madres y abuelas hablan aún esta lengua, mientras que la generación de mujeres jóvenes (de 12 a 25 años) no la hablan porque no les fue transmitida, comenta la Sra. Teresa Banco:

- *Yo no les enseñé a mis hijos porque me fui a los Estados Unidos por un tiempo, y los descuidé y cuando regresé ya estaban grandes (entrevista personal).*

Al igual que ella, varias mujeres de las comunidades salieron cuando eran jóvenes, pero regresaron a su lugar de origen porque se casaron, porque ya tenían hijos, o porque su esposo las envió de nuevo a la comunidad a cuidar las tierras o a encargarse de la compra de materiales para las construcciones de sus casas.

Fotografía 1. Mujeres de El Dexthí San Juanico, 2010



Fotografía tomada en trabajo de campo

De izquierda a derecha: Doña "Ita", Sra. Teresa Banco, Sra. Lety Pérez Peña, Mary Pérez Peña (atrás), Sra. Victoria Peña, Sra. Tomasa Martínez.

El nivel de escolaridad en las mujeres de El Bojay y El Dexthí varía, por ejemplo: de las mujeres de la tercera edad la mayoría no sabe leer ni escribir, otras solo tienen primaria bilingüe y muy pocas secundaria. Son contadas las mujeres con carrera trunca o terminada. Actualmente, las jóvenes han estudiado bachillerato; sin embargo, la situación de la mayoría en la comunidad de El Bojay es más precaria, ya que solo han terminado la secundaria.

Por otro lado, la conformación de sus familias está acomodada por abuelos o abuelas, madre, con hijos de 2 y 3 miembros, pocas son las familias completas con el padre. Cabe resaltar la poca cantidad de hijos de esta generación que tiene entre 30 y 50 años, quienes al ir a los centros de salud de Ixmiquilpan y de la región, fueron sometidas a la salpingoclasia después de su segundo hijo.

La organización comunitaria se define por un grupo de autoridades y comités que los representan y que cambian de asignación cada año. Así entonces, se conforman por un presidente o delegado, secretario y tesorero y, varios comités de acuerdo con la importancia de cada comunidad; por ejemplo: Comité de agua, Comité de reforestación, Comité de luz y obras, Comité de escuelas, etc.

En la comunidad de El Bojay desde hace cuatro años existe una delegada quien es la representante de la autoridad municipal en la localidad. Esta participación es relevante, ya que ellas se organizan para recibir apoyos federales o de organizaciones de la sociedad civil y algunos de estos apoyos se utilizan para cuestiones ambientales. Las mujeres participan en la gestión y ejecución de proyectos que les llegan en sus comunidades. Pero en la comunidad de El Dexthí, esta participación de recibimiento de apoyos es mixta.

Dentro de las comunidades existe la distribución de labores, donde las mujeres también participan en las faenas, asisten a las asambleas dominicales (último domingo de cada mes), actualmente tienen voz y voto para designar representantes comunitarios y a ellas también las eligen; sin embargo, esto es parte de la costumbre local, ya que no se eligen por algún liderazgo o auto nominación; sino que es por la ausencia de los esposos o hijos y ellas fungen ese papel solventando dicha ausencia.

Fotografía 2. Asamblea comunitaria en El Dexthí San Juanico, 2010.

Fotografía tomada en trabajo de campo

En dicha fotografía se observa la asistencia mayoritaria de mujeres y se puede notar que algunas están realizando labores de costura o tejido ya que son algunas de sus actividades que les ayudan para su sostén.



Fotografía 3. Mujeres de El Bojay, 2016.

Fotografía tomadas en trabajo de campo

De izquierda a derecha: Sra. Francisca, Sra. Tere, Sra. Gregoria, Sra. Andrea y Sra. Mariana

Sistemas ecológicos-productivos de las dos comunidades

Antes de explicar cómo viven las mujeres de las dos comunidades y su relación ecológica, es importante mencionar un panorama general de sus localidades.

Como se observa en los mapas 3 y 4, estas comunidades presentan un paisaje representado como una zona semiárida, debido a que se encuentran rodeadas de montañas del norte, éstas funcionan como barrera natural, impidiendo el paso de humedad hacia esta región.

De acuerdo con los datos de la Comisión Nacional de Agua (CONAGUA) del municipio de Ixmiquilpan se reporta que la precipitación pluvial anual en esta región es de 389.3 mm (véase tabla 3) lo que indica muy poca disponibilidad de agua de lluvia en las comunidades.

Tabla 3. Precipitación total anual (milímetros)

Estación	Periodo	Precipitación promedio	Precipitación del año más seco	Precipitación del año más lluvioso
Ixmiquilpan	De 2002 a 2016	389.3	215.8	544.9

Fuente: Comisión Nacional del Agua. Registro Mensual de Precipitación Pluvial en mm, en INEGI, 2017.

La temperatura oscila entre 14.5 °C (mayo y junio) promedio de 21.4 °C; los meses de junio y septiembre son de mayor precipitación, febrero y diciembre de menor cantidad de lluvias.

Rosalinda Molina Salgado

Esto conlleva a que el medio ambiente en el que se desarrollan las comunidades destaque por ser un lugar semiárido, donde existen lomeríos, barrancas y microcuencas; representado por una vegetación de matorral espinoso, identificado con arbustos y cactáceas, los suelos son pedregosos poco profundos y tepetatosos, lo que limita actividades productivas; no obstante, en la comunidad de El Bojay se encuentra una franja de suelo que permite la actividad agrícola de traspatio.

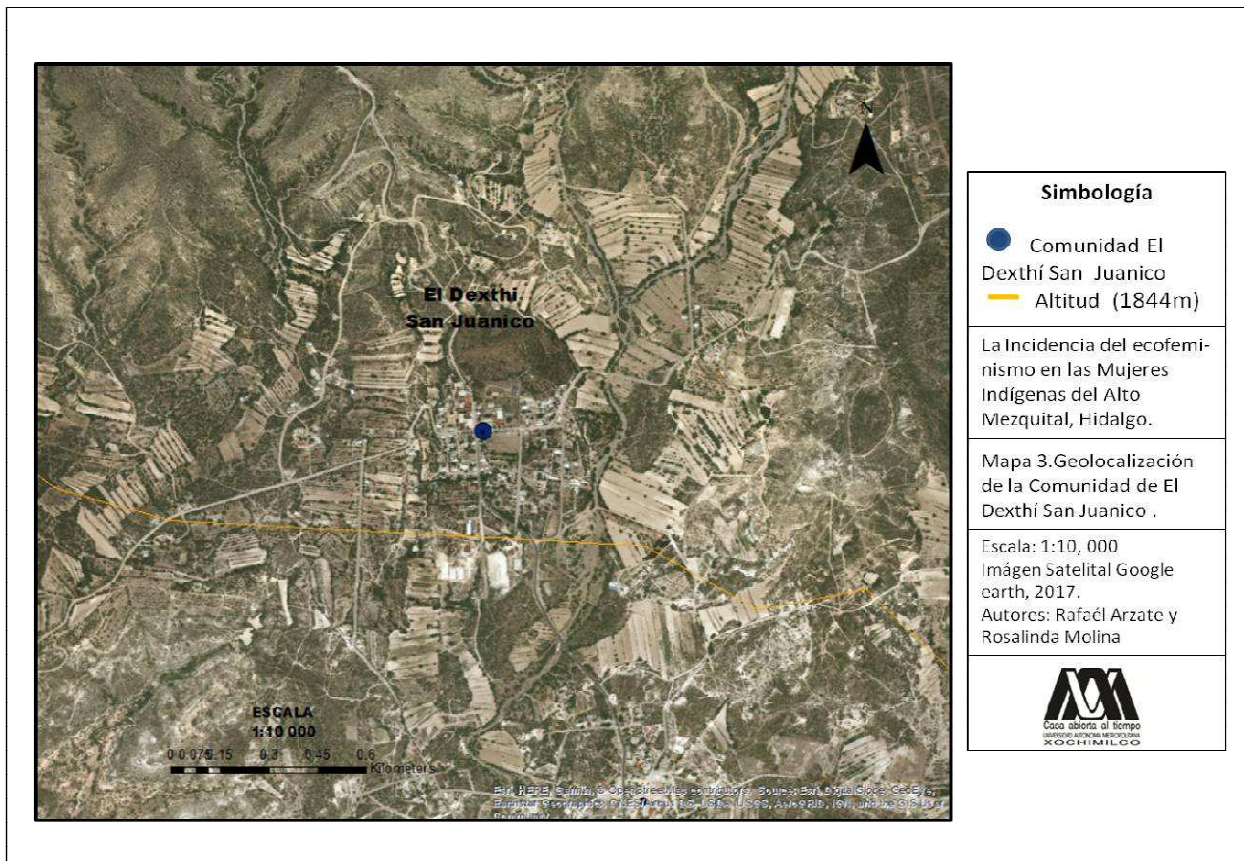


Fotografía 4 y 5. Perfil fisiográfico de la comunidad de El Bojay (arriba) y El Dexthí San Juanico (abajo).

Fotografías tomadas en trabajo de campo

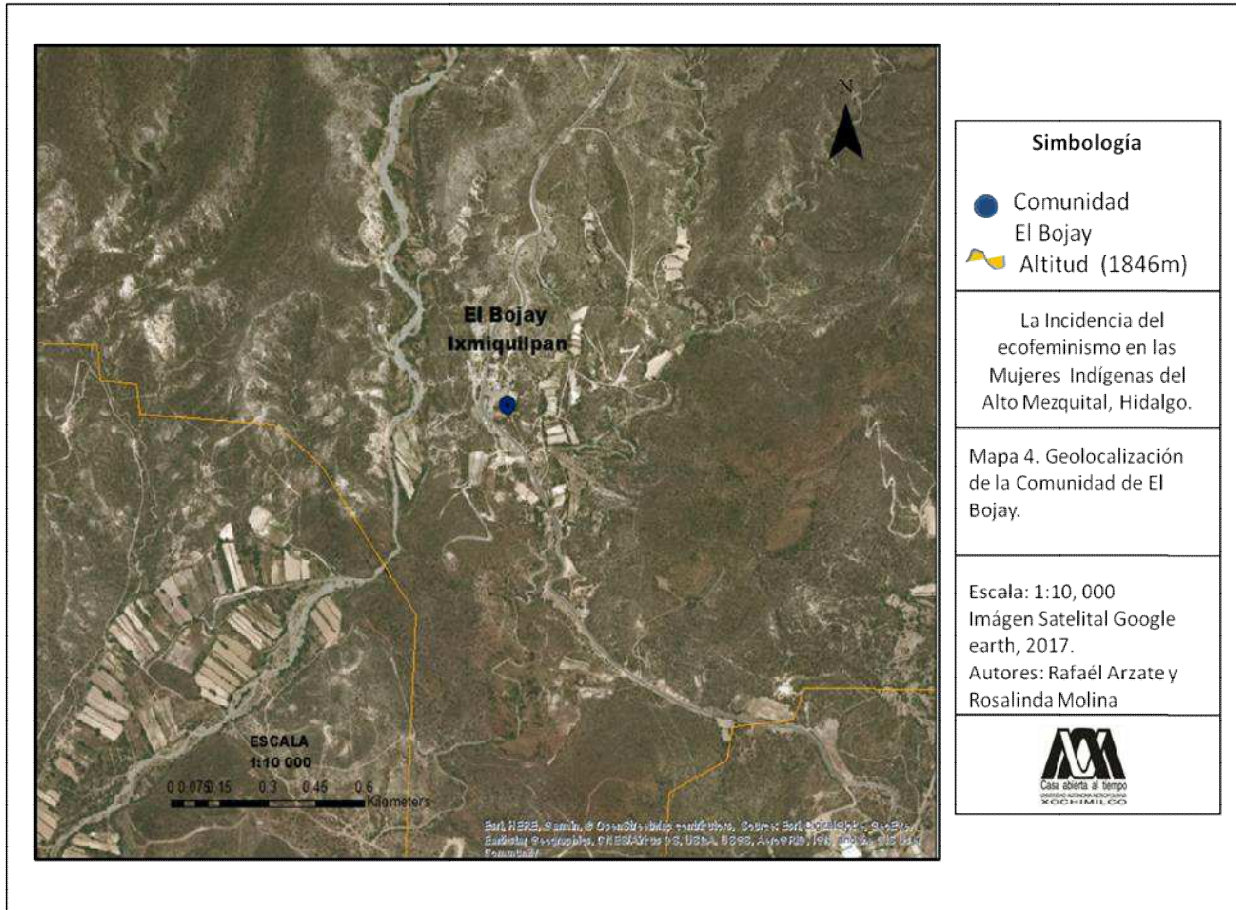
En los siguientes mapas se muestran cada una de las comunidades, desde un panorama de geolocalización e identificación del paisaje, en donde se observa la ubicación espacial rural, las áreas de agricultura tradicional de temporal y los recursos bióticos y abióticos con los que cuentan.

Mapa 3. Geolocalización de la comunidad de El Dexthí San Juanico



Fuente: Elaborado por Rafael Arzate y Rosalinda Molina

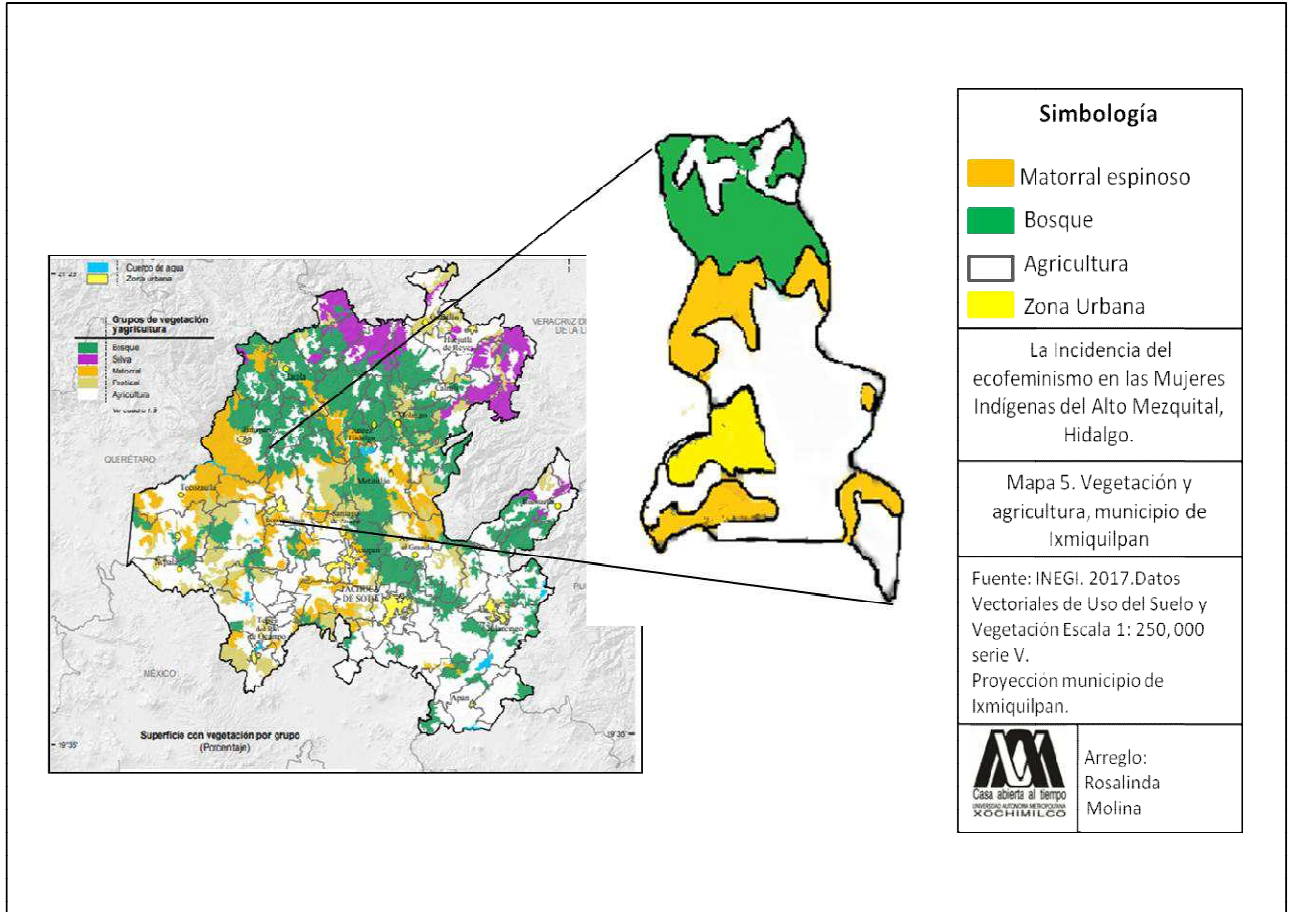
Mapa 4. Geolocalización de la comunidad de El Bojay



Fuente: Elaborado por Rafael Arzate y Rosalinda Molina

En el siguiente mapa se observa de manera general los tipos de vegetación que se encuentran, señalando en color mostaza la vegetación predominante (matorral espinoso) en las dos comunidades.

Mapa 5. Vegetación y agricultura en el municipio de Ixmiquilpan



Fuente: Elaboración propia

Por lo anterior, se puede ver que las comunidades se encuentran en una región semiárida, con vegetación de matorral espinoso y arbustivo. La utilización de los recursos naturales con los que cuentan hace que en las comunidades busquen alternativas de aprovechamiento y manejo de los recursos naturales. Sus actividades en este aspecto son el corte y recolección de leña de mezquite para fogones (aunque algunas familias ya utilizan el gas), el corte y recolección de pencas de maguey para techos, combustible seco, protección de alimentos durante la preparación de borregos y fibra para correas y ayates. En cuanto al

Rosalinda Molina Salgado

“ocotillo²¹”, este tiene ramas largas que se ocupan también para los techos y hacer cercos. El órgano y garambullo para cercos vivos, forraje y levantamiento de cuartos. Utilizan varias flores y otras plantas de temporal como alimento o medicinales. Pero principalmente se dedican al corte y recolección de la lechuguilla que les provee de fibra, zacate y sustento económico. Asimismo, se han visto beneficiadas por la Comisión Nacional de Zonas Áridas (CONAZA) para la reforestación de esta misma planta.

De esta forma las mujeres ya sean solas, con esposo o viudas, participan de una manera más organizada en actividades relacionadas con el manejo de los recursos naturales. Ellas son las que se dedican a la limpia de los terrenos y traspatios para la siembra, cultivan y aprovechan plantas para dar de comer a la familia, participan en la obtención de recursos a través de las asociaciones civiles para instalar huertos, y transforman la lechuguilla en derivados como una alternativa de valor agregado.

Naturaleza y cultura de la mujer Hñähñus

Como en toda cultura del mundo subdesarrollado y más en la cultura indígena, la mujer tiene la responsabilidad de atender, cuidar y responder a las actividades de la casa, del traspatio, de la siembra y del cuidado de los hijos. No obstante, la mujer Hñähñu, ha tenido el rol de salir de su comunidad y buscar sustento debido a que los hombres han migrado. Este ha sido un papel difícil y aun así persiste la autoridad patriarcal; sin embargo, la necesidad de aislamiento y pobreza las obliga a marcharse y emplearse desde jóvenes en actividades domésticas en las zonas urbanas del país y en los Estados Unidos.

Como se ha comentado anteriormente las mujeres adultas hablan la lengua nativa y el español, realizan cantos en Hñähñu, bordan mantos con animales y flores de la localidad, recolectan flores, hierbas y animales para alimento y bebidas; y

²¹Nombre científico del Ocotillo: *Fouquieria splendens*

Rosalinda Molina Salgado

dedican un tiempo a sus traspatios donde siembran maíz, frijol, calabacines, cebollines, jitomates, tomates, zanahorias, lechugas; hasta árboles adaptados al clima como limoneros naranjos, duraznos y papayos. De tal manera que se nota su relación con el campo, con la naturaleza y el cuidado hacia esta ya que tienen claro que la tierra es lo que les da vida y también para vivir.



Fotografía 6. Traspatio de la Sra. Gregoria de El Bojay

Fotografía tomada en trabajo de campo

Con los trabajos previos que se han hecho en estas y otras comunidades a través del trabajo de campo y de la aplicación de técnicas tradicionales para la agricultura, así como el desarrollo de capacidades (desde el 2010 hasta el 2017), se ha visto un avance sobre la concientización de trabajo que las mujeres realizan con su ambiente y la participación de ellas en cada comunidad (a pesar de que muchas ya tenían claras varias prácticas), tanto para describir sus actividades, como su relación con el medio y las nociones de sustentabilidad.

Aunque ya se ha mencionado, se rescata que estos dos grupos de mujeres se eligieron por tres razones principalmente:

- a) debido a la organización y solidaridad en las comunidades, estas características les han permitido formar grupos de trabajo,
- b) por el manejo sustentable de sus recursos naturales y su aprovechamiento como sustento económico y,
- c) por su presencia como mujeres emprendedoras desde una óptica ecofeminista espiritual.

De tal manera que se muestra en la siguiente tabla comparativa las principales características de los dos grupos de mujeres de cada una de las comunidades, con el fin de realizar un análisis sobre sus tendencias al ecofeminismo.

Tabla 4. Comparación de actividades de los grupos de mujeres de las comunidades

Concepto	El Bojay	El Dexthí
Edades	Mujeres jóvenes de 19 a 55 años	Mujeres de 35 a 76 años
Habla lengua indígena	Sí	Sí
Nivel de escolaridad	Secundaria	Varia
Servicios básicos	Solo caminos y energía eléctrica	Sí
Oficios	Talladoras de lechuguilla, jornaleras	Talladoras de lechuguilla y emprendedoras
Condiciones fisiográficas y ambientales	Árido, tepetate, pendientes pronunciadas, agua de temporal	Árido, tepetate, pendientes pronunciadas, agua de temporal
Manejo de recursos	Lechuguilla, orégano	Lechuguilla y otras plantas nativas
Condición civil	Madres solteras ²²	Casadas, solteras, viudas

²² Esta referencia se hace para señalar a las mujeres jefas de familia, debido a que sus esposos se encuentran en el extranjero trabajando

Puesto en la comunidad	Una es delegada	No ocupan puesto como autoridad en la comunidad
Líder comunitaria	No	Sí
Relación social regional	Poca	Sí
Han salido de su región	No	Sí

Fuente: Elaboración propia con información obtenida en campo.

Con base en lo anterior y según datos de Saldaña (2015), los hogares mono parentales, liderados por mujeres, enfrentan muchas más dificultades, ya que estas mujeres, sufren discriminación salarial, suelen ser más pobres, pasan por problemas de complejidad para trabajar fuera de su localidad y atender a sus hijos. Por lo que un trabajo local, basado en sus actividades de manejo de recursos naturales y conservación les da la oportunidad de mejorar en su calidad de vida a través de alternativas de consumo y autoempleo; es decir, de manejo de recursos y transformación a valor agregado de los mismos; sin embargo, para poder lograr una sustentabilidad, debe haber también liderazgo y empoderamiento por parte de las mujeres, lo cual no es fácil de lograr en general y menos en las comunidades indígenas de nuestro país.



Fotografías 7 y 8. Cultivo de orégano en la comunidad de El Bojay (arriba), y reforestación con lechuguilla en El Dexthí (abajo)

Rosalinda Molina Salgado

Las mujeres de El Bojay trabajan con la lechuguilla, donde sacan fibra del tallado de las pencas, además cuentan con traspacios de orégano y hortalizas. Mientras que algunas mujeres de El Dexthí, se reunieron para conformar una sociedad de solidaridad social familiar dedicada a la elaboración de champú compuesto por plantas nativas como Xithé, Bodhué, juta, y bast'a,²³ la cual ha ido creciendo y diversificando sus productos y aumentando su mercado.



Fotografías 9 y 10. Grupo de mujeres de la sociedad *Dgni* “La Flor”, 2010 y 2015 respectivamente.

²³ Estos son nombres en Hñähñu de plantas como: lechuguilla, sangre de grado, sábila y órgano de acuerdo a su aparición en el texto.



Fotografías 11 y 12. Elaboración y diversificación de productos, 2010 y 2015 de la sociedad *Doni*

CAPÍTULO V. SUSTENTABILIDAD Y POSIBILIDADES DE ECOFEMINISMO DE LAS MUJERES HÑÄHÑÚS

CAPÍTULO V. SUSTENTABILIDAD Y POSIBILIDADES DE ECOFEMINISMO DE LAS MUJERES HÑÄHÑÚS

La visión de las mujeres Hñähñus y la sustentabilidad

Como se ha mencionado en los capítulos anteriores, la relación mujer-naturaleza conlleva a formalizar el término ecofeminismo de una manera espiritual donde la participación y el empoderamiento de las mujeres vayan de la mano con una visión del manejo de sus recursos, la organización estructural de la mujer con sus comunidades buscando conformar sociedades sustentables.

Resulta por demás interesante que en los casos de estudio se refleje la visión de Plumwood (1984) y Alaimo (2000), desde la perspectiva del feminismo de tercera ola y el planteamiento del ecofeminismo en su perspectiva de dualidad. De acuerdo con las observaciones realizadas en las comunidades, se percibe que deja de existir una jerarquía de productor-objeto característica de los modelos productivos capitalistas androcentristas, pues las mujeres de El Dexthí y El Bojay se perciben en una situación de equivalencia con la naturaleza de la que viven.

Las mujeres de dicha región han desarrollado una relación con la tierra, armonizando con ella, mostrando apego y respeto hacia esta, pues, aunque el lugar es semiárido, ya que tiene poca agua y, por lo tanto, es difícil trabajar ahí, saben que su tierra les dará de comer a ellas y a sus familias. Para ellas, la dualidad es una narración natural que emana de su trabajo y no lo perciben como una propuesta teórica; asimismo, ese respeto que tienen hacia la naturaleza lo transmiten hacia el resto de la población, sobre todo a sus hijas quienes heredarán la labor de sus madres.

También es fundamental mencionar que los tres puntos sobre ecofeminismo: organización; manejo de recursos y actividades productivas y; liderazgo, son parte estructural de la conformación de ecofeminismo que se ha revisado. Este tipo de tendencia al ecofeminismo se observó con los grupos de mujeres de las dos comunidades.

Sin embargo, se ha reflexionado que aún carecen o es insuficiente en este momento una orientación basada en la asesoría y la enseñanza de los tres puntos estructurales, y que pueden dirigirse hacia un proceso de empoderamiento para que las comunidades de estudio den muestra de un ecofeminismo que se ha desarrollado en las propias localidades.

Para poder corroborar la afirmación de esa tendencia, se realizaron entrevistas y talleres de trabajo con los dos grupos de mujeres (véase anexo II para las entrevistas). De las respuestas que se obtuvieron de las entrevistas a los grupos de mujeres se deduce lo siguiente: vemos plasmados en la tabla de forma resumida los testimonios de ellas con relación a su visión local, en los tres puntos mencionados.

A continuación, se presenta un resumen de los resultados que se obtuvieron de las entrevistas a los dos grupos de mujeres como parte de su noción de sustentabilidad.

Tabla 5. Comparación de las respuestas durante las entrevistas a los grupos de mujeres en las dos comunidades

Preguntas en las entrevistas	El Dexthí San Juanico	El Bojay
¿Qué tanto conoce su comunidad, qué características tiene y qué contaría de ella a quien no la conoce?	... es una comunidad de gente trabajadora, donde se sufre por agua y hay pobreza.	...estamos en cerro, no hay agua, es difícil la situación, trabajamos de lechuguilla...
¿Qué tipo de actividades desempeñan los hombres y las mujeres en su comunidad?	...trabajamos la siembra de temporal, la fibra de lechuguilla, las mujeres cuidamos a los hijos, los hombres se van al "norte"	...hombres y mujeres trabajamos por igual el tallado de lechuguilla, nos rentamos como jornaleras

De las actividades anteriores ¿cuáles considera que son las más importantes económicamente?	El tallado de lechuguilla	La lechuguilla y el pulque
¿Hombres y mujeres tienen jornadas de trabajo similares en cuanto a tiempo y exigencia física?	Se trabaja por igual	...es el mismo tiempo que se dedica, ellos también trabajan albañilería o en la ciudad...
¿Conoce el término de desarrollo sustentable o alguno similar? (de lo que conozca explicar brevemente de qué se trata)	Pues no, solo sembramos en traspatios	...es como cuidar nuestros recursos, aprovecharlos y conservarlos porque de allí comemos...
¿Considera que es posible realizar actividades productivas sin dañar en exceso a la naturaleza?	Si, sembramos lechuguillas de sus hijos salen más y cada 5 años cortamos para aprovechar	...si porque si no, luego nos acabamos todo y ya no tendremos de que vivir...
¿Ha notado que exista degradación o transformación en la naturaleza en los lugares donde ustedes realizan sus actividades productivas?	...si, antes los cerros eran más verdes...	...no, nosotros sembramos lechuguilla, orégano, mezquite, ...pero no tenemos agua
¿Cree que pueda haber relación entre su actividad y dicha afectación?	No	No
¿Ha notado degradación o transformación en la	...aquí no, abajo hay gente que tiene terreno y	...aquí no se siembra mucho porque no llueve...

naturaleza en otras áreas productivas de la zona?	siembra...	
Considerando la principal actividad a la que usted se dedica, ¿al día cuánto (medida y tipo de recurso) ocupa para cumplir con su objetivo?	... el proceso de tallado lleva varios días...	...3 semanas para sacar 10 kilos de fibra...nosotras no hacemos cepillos, no sabemos...

Fuente: Elaboración propia con información obtenida en campo, 2017.

Por lo que se observa en la tabla anterior en las dos comunidades se trabaja principalmente la lechuguilla. En el Dexthí San Juanico es donde existe mayor migración por parte de los hombres. Cuando se les preguntó a los dos grupos de mujeres si la cantidad de trabajo era igual entre hombres y mujeres, en las dos comunidades la respuesta fue que “Sí”, esto podría llamar la atención tanto de forma negativa como positiva; la primera, porque se podría pensar que ellas no están valorando todo el demás trabajo que realizan: cuidado de familiares, crianza de hijos, tareas del hogar, asistir a las asambleas, conseguir recursos para proyectos, etc. pero, de forma positiva -sí solo se considera el trabajo en el campo- (siembra de lechuguilla y sacan pulque) ellas consideran que trabajan igual, en las mismas dimensiones que los hombres (el género no es una limitante).

Los dos grupos de mujeres de las dos comunidades mencionaron no conocer el término de desarrollo sustentable; sin embargo, es relevante lo que comentan sobre sus actividades las mujeres de El Bojay, hablan del cuidado de los recursos para tener con que vivir para el futuro, por lo que su discurso sí está dirigido hacia la sustentabilidad. Asimismo, sus prácticas productivas son cuidadosas con el ambiente y están conscientes de la falta de uno de los bienes más importantes para la vida: “el agua”.

Análisis y percepción de ecofeminismo local

Para el grupo de mujeres de la comunidad de El Dexthí, se menciona que estas conforman una Sociedad de Solidaridad Social denominada “*D_oni*” que quiere decir “Flor”, desde hace 8 años formaron un grupo que aprendió la elaboración de champús a partir de extractos de plantas nativas y que con apoyos del Centro de Estudios Ambientales (CEAA) pudieron establecer un taller de producción, para diversificar sus productos, así como aprender a comercializarlos, esta preparación las incitó hacia un emprendedurismo local de éxito, donde se inicia un proceso de liderazgo, y en el cual se puede establecer una tendencia de **ecofeminismo local** (desarrollado en o por las propias comunidades). Mediante un trabajo elaborado con ellas en el 2015, se realizó lo siguiente:

1. Mediante un análisis de un proceso de empoderamiento para el grupo de Mujeres *D_oni* y bajo la metodología de Seguimiento y Evaluación (S y E) se percibió confianza y autoestima de las mujeres. Se observó división de trabajo dentro del grupo, tareas acordadas en las reuniones durante el 2010 al 2015, basados en indicadores (INMUJERES, 2015).

Así se obtuvo la siguiente tabla de análisis del proceso de trabajo con el grupo:

Tabla 6. Antes y después del proceso con las mujeres de El Dexthí

Antes del proceso	Después del proceso
<ul style="list-style-type: none"> ✓ Individualismo, falta de acciones colectivas ✓ Falta de análisis crítico ✓ Dependencia económica y social ✓ Falta de seguridad en las propias capacidades ✓ Sospecha y aislamiento 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Cohesión interna y sentido de solidaridad ✓ Capacidad de análisis y discusión crítica ✓ Estructura interna y elemento de autogestión. Iniciativas ✓ Actividades colectivas ✓ Capacidad de lidiar y relacionarse con otros grupos y/u organizaciones ✓ Iniciativas grupales ✓ Toma de decisiones

Fuente: Elaboración propia

2. Se utilizaron 4 indicadores:

- a. Actividades del grupo,
- b. Cambios de comportamiento,
- c. Acciones realizadas y,
- d. Relaciones con otros grupos u organizaciones.

Estos indicadores se obtuvieron de manera bimestral. Como método de cuantificación de empoderamiento, cabe señalar que el proceso de empoderamiento lleva un tiempo en años y aún no termina.

De los resultados obtenidos se muestran tres tablas de trabajo que se obtuvieron con el grupo, como parte de las tareas y actividades que se tenían que realizar ahí mismo. Se observan los resultados de las acciones que tenían que cumplir de manera interna y las acciones externas conforme a su grupo.

Tabla 7. Primeros resultados de los indicadores

A: Actividades del grupo	B: Cambios de comportamiento
1. Dar ejemplo de unión 2. Informar y capacitarse 3. Trabajar más 4. Apoyar en todo momento al grupo	1. Unión del grupo 2. Atender las capacitaciones 3. Reuniones en el grupo 4. No se observan
C: Acciones realizadas	D: Relaciones con otros grupos u organizaciones
1. Asistencia a los eventos y vistas 2. Reuniones dentro del grupo 3. Salidas informativas 4. Realización de trabajos de captación de agua	1. No se observan

Fuente: Elaboración propia

Tabla 8. Resultados de indicadores intermedios

A: actividades del grupo	B: Cambios de comportamiento
1. Compromiso de salidas informativas ante notarias 2. Compromiso de salidas de cotización de materiales.	1. Designación de comité de información 2. Designación de comité de materiales 3. Designación de comitiva para salida a capacitación de cremas y jabones 4. Designación de una comitiva para capacitación de mujeres emprendedoras
C: Acciones realizadas	D: Relaciones con otros grupos u organizaciones
1. Salidas informativas ante notarias	1. Información y capacitación externa

<p>como un comité designado</p> <ol style="list-style-type: none"> 2. Salidas de cotización de materiales como comité designado 3. Asistencia a capacitación externa 4. Asistencia a capacitación con organización INCUBASI, A.C. 	<p>sobre mujeres emprendedoras en el municipio de Ixmiquilpan con INCUBASI</p> <ol style="list-style-type: none"> 2. Información con organizaciones de lechuguilleros para formar su constitución grupal
--	---

Tabla 9. Últimos resultados obtenidos durante el periodo de trabajo con mujeres de El Dexthí San Juanico

A: Actividades del grupo	B: Cambios de comportamiento
<ol style="list-style-type: none"> 1. Realización de cisterna de ferrocemento y semillero vivero 2. Comité de registro legal y salidas informativas 3. Visita a 5 notarías 4. Elaboración de las primeras cremas bajo supervisión de capacitadora externas 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Confianza dentro del grupo 2. Actividades grupales bajo comités designados 3. División de tareas internas 4. Iniciativa del grupo para: diseño de etiquetas, tablas administrativas, materiales e insumos 5. Reuniones en el grupo de manera frecuente 6. Iniciativa de levantamiento de minutas o acuerdos dentro del grupo
c. Acciones realizadas	d. Relaciones con otros grupos u organizaciones
<ol style="list-style-type: none"> 1. Asistencia a los eventos y vistas con los notarios como comité 5. Reuniones para designación de nombre para la constitución legal del grupo 2. Reuniones dentro del grupo 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Relación con otras OSC 2. Relación con nuevos compradores 3. Relación con diseño de materiales e insumos necesarios 4. Relación con otros grupos de productores

<p>3. Asistencia a capacitación externa con otra OSC</p> <p>4. Constitución legal del grupo bajo una Sociedad cooperativa</p>	
---	--

Fuente: elaboración propia

En las tres tablas anteriores se muestra cómo los dos grupos de mujeres fueron evolucionando en los cuatro rubros que cuantifica este método de empoderamiento: a) Actividades del grupo, b) Cambios de comportamiento, c) acciones realizadas y d) Relaciones con otros grupos u organizaciones. Resalta la confianza que fueron adquiriendo, así como las reuniones y trabajos en comités, las capacitaciones, la relación para trabajar con otros (externos) y así poder diseñar y producir de diferente forma cuidando sus propios recursos naturales.

Cuantificación de empoderamiento

La siguiente gráfica, muestra un ejemplo del análisis de los cuatro indicadores para el empoderamiento de este grupo (los que se han mencionado anteriormente), donde se observa el valor medible de manera sencilla del avance de empoderamiento. Estos datos se tomaron al final de las actividades con el grupo, para valorar en qué parte del proceso de empoderamiento se encuentra; explicándoles que para su evaluación final se tomaron estos 4 criterios o indicadores y que se les daría un valor del 0 al 3, siendo 0 el menor avance y 3 el máximo avance.

Tabla 10. Sobre los valores de la primera visita

	Actividades del grupo	Cambios del comportamiento del grupo	Acciones realizadas	Relación con otros grupos u organizaciones	Grado de autonomía
Valor de Indicadores	3	3	2	2	1

Fuente: Elaboración propia

Se interpretaron los resultados y se obtuvo la siguiente tabla con las observaciones y los valores correspondientes

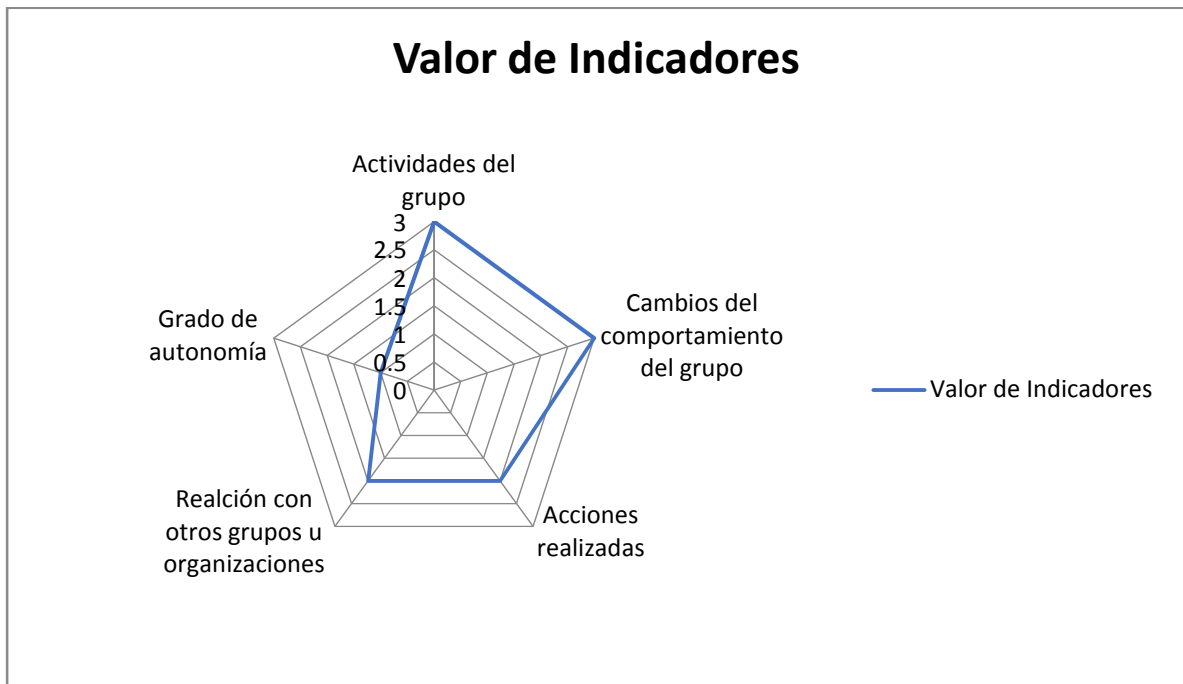
Tabla 11. Interpretación de resultados

Valor	Vínculos externos	Valor	Confianza del grupo en sí mismos
3	El grupo mantiene una excelente interacción con muchas organizaciones relevantes que lo pueden ayudar a conseguir sus objetivos	3	Todos los miembros parecen haber fortalecido su confianza en sí mismos.
2	El grupo mantiene cierta interacción de buena calidad con otras organizaciones	2	La mayoría de los miembros parece haber fortalecido su confianza en sí mismos.
1	El grupo mantiene unas cuantas interacciones con algunas organizaciones.	1	Algunos miembros han fortalecido cierto grado de confianza en sí mismos a raíz del grupo.
0	El grupo no mantiene ninguna interacción confiable con otras organizaciones.	0	Los miembros no parecen haber fortalecido su confianza en sí mismos.

Fuente: Elaboración propia

Así entonces se presenta otra tabla y la correspondiente gráfica, dónde se observan los datos de indicadores a nivel organización de la segunda visita.

Gráfica 1. Valor de los indicadores de acuerdo con la tabla 10



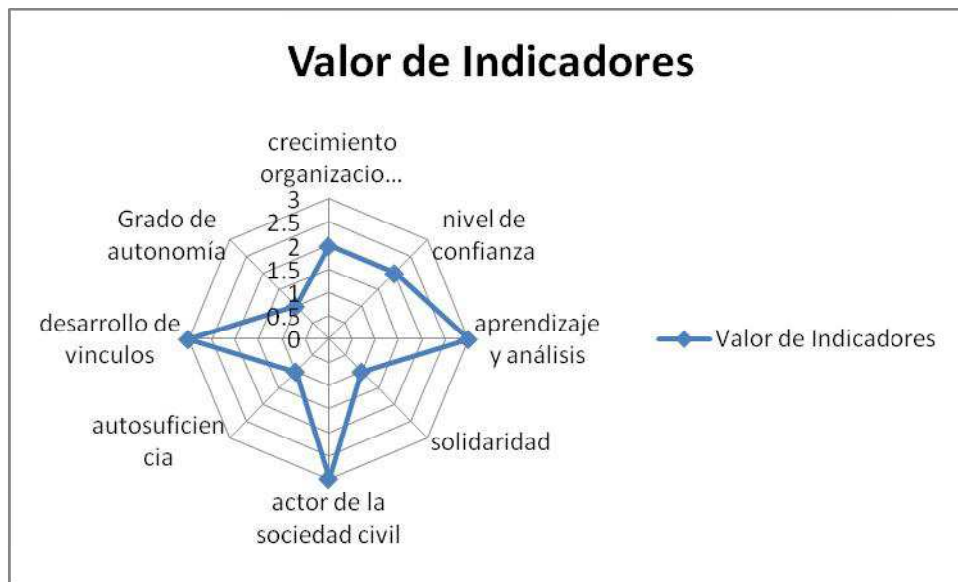
Fuente: Datos obtenidos de CEAA, A.C. e INMUJERES, 2015.

Tabla 12. Nivel de organización

	Crecimiento organizacional	nivel de confianza	aprendizaje y análisis	solidaridad	actor de la sociedad civil	autosuficiencia	desarrollo de vínculos	Grado de autonomía
Valor de Indicadores	2	2	3	1	3	1	3	1

Fuente: Elaboración propia

Gráfica 2. Valor de los indicadores de acuerdo con la tabla 12



Fuente: Datos obtenidos de CEAA, A.C. e INMUJERES, 2015.

En resumen, a través de estos resultados, se observa que el grupo de mujeres que fue seguido y evaluado se dedicó a la realizar las actividades designadas (indicadores) y a cumplir durante el proceso, y que estas actividades no fueron de manera individual; sino que se realizaron bajo acuerdos de asambleas (desarrollo grupal). No obstante, conforme a los valores que se le dio a cada indicador, se

muestra que sobre el indicador de Grado de autonomía del grupo durante este proceso fue moderado, mostrándose en la gráfica de manera visual y que aún falta trabajar esta parte.

Por otro lado, las mujeres de El Bojay, a pesar de vivir en las mismas condiciones fisiográficas, de realizar las mismas actividades productivas y teniendo una mayor noción de la sustentabilidad (saben de la importancia de los recursos naturales con los que cuentan y de la conservación de los mismos como se ha comentado), aún hace falta agrupación y organización, falta más asesoría, no existe un liderazgo notorio en este grupo de mujeres, son solo beneficiarias pasivas, son mujeres solas, jefas de familia, tal como se menciona el PNUD citado en Saldaña, (2015), esas dificultades las hacen ser más pobres, sus vidas son más complejas en cuanto a lo socio-familiar, la búsqueda de trabajo remunerado les es más difícil y aparte de todo esto cuidan a sus familias y producen la tierra.

VI. REFLEXIONES FINALES

El ecofeminismo empodera a las mujeres al reconocer primero, que la opresión de estas y de la naturaleza, están vinculadas y, segundo, al rechazar el dualismo detrás de ambas opresiones. Como se señala en el apartado teórico, la interpretación actual de esta categoría analítica se centra en el rechazo del dualismo maniqueísta hombre/mujer y naturaleza/cultura, pues se considera parte de la opresión sistemática que establece la estructura de la dominación social.

El ecofeminismo reconoce que los diferentes tipos de opresión están arraigados en el pensamiento dualista y al oponerse al dualismo, también rechaza la opresión. La erradicación del daño contra la naturaleza al mismo tiempo lo es contra las mujeres. Un ejemplo de ello, son las integrantes del movimiento en el Cinturón Verde en Chipko, que han demostrado por medio de su trabajo que para acabar con la destrucción de la naturaleza se necesita contribuir con el empoderamiento de las mujeres dentro de la sociedad.

Además, el empoderamiento tiene lugar cuando las mujeres, los hombres y los niños luchan en su vida diaria contra las formas de sumisión que más les afectan y les preocupan. Es decir, desde el análisis teórico se valoran los riesgos que enfrentan las personas (particularmente las mujeres) ante el abandono, la invisibilidad y otras prácticas de ciertos grupos de la población, lo cual se relaciona con la forma en que las mujeres tienden a organizarse para superar sus adversas condiciones de vida como bien puede ser la creación de grupos de trabajo, de protección o información entre muchas otras.

Como se ha hecho evidente a partir del análisis teórico del ecofeminismo a lo largo de esta tesis, el ecofeminismo no es simplemente una rama del feminismo floreciente en su tercera ola. El ecofeminismo es una teoría y práctica que se desarrolla y construye históricamente a través de todas las olas del feminismo. Como se muestra, las feministas de primera y segunda ola ayudaron a desarrollar el ecofeminismo porque sus intentos ya sea para negar la relación mujer-

naturaleza o invertir los diferentes conjuntos de dualismos demostraron ser estratégicos en el sentido de establecer nuevas relaciones de trabajo con la naturaleza.

Es decir, parte del interés de esta investigación fue demostrar que el trabajo de las mujeres en las comunidades de estudio se podía identificar dentro del ecofeminismo, pero no por propuestas teóricas o de construcción de conocimiento, sino por la estructura de resistencia, lucha por la vida y el bienestar de sí mismas que desarrollaron a la par del respeto a la tierra en la que se encuentran.

En este sentido, es fundamental establecer que si bien estos grupos fomentan prácticas sustentables por su propia necesidad de supervivencia, la empatía y el estima que pueden desarrollar hacia su lugar de vida aun es una cuestión ajena al interés productivo de mercado, esto se debe a que se observan a sí mismas en la lucha por sobrevivir, como lo hacen las plantas en los cerros, a pesar de la falta de agua y carencias de nutrientes básicos la naturaleza pueden salir adelante, además de repartir su propia existencia para impulsar la vida de las mujeres de El Bojay y El Dexthí.

En cuanto a los aspectos teóricos de este trabajo, es importante matizar que se ha abordado un solo aspecto de la amplia y rica tradición teórica del feminismo y ecofeminismo, centrándose específicamente en la **cuestión espiritual**, la cual se ha empleado para analizar de qué forma se presentaron los esfuerzos productivos de las mujeres de El Bojay y El Dexthí, si se dieron como resultado de aspectos de opresión social sistemática o más bien responden a carencias específicas de dichas mujeres, por lo cual se enumeran algunos hallazgos:

1. Las mujeres Hñähñus de las comunidades de El Bojay y El Dexthí San Juanico se relacionan con la naturaleza, aprovechan sus recursos naturales, participan en las actividades productivas de forma sustentable como aporte al sustento económico y transforman sus recursos como materia prima e insumos para realizar actividades económicas, a pesar de

- que aún no se encuentran preparadas para competir en mercados comerciales competitivos, para ello harían falta talleres y estudios de comercialización, mercadeo, etc. (que no son temas de interés de esta tesis).
2. Aportan a sus actividades tanto productivas como de manejo de sus recursos naturales acciones propias de sus tradiciones, experiencia ya que la mayoría de las mujeres del grupo de El Dexthí son de la tercera edad; su cultura dentro de sus fiestas patronales da vida a palmas, flores tallado de lechuguilla y gastronomía local, como un seguimiento importante para las generaciones futuras de sus localidades.
 3. En las comunidades de El Bojay y el Dexthí existe una organización colectiva inducida, ya que se encuentran solas (la mayoría de los hombres y jóvenes varones migra a EUA), por lo que se han agrupado alrededor de modelos de trabajo solidarios que benefician al colectivo y toman en cuenta las características de vida que ellas tienen, sin perder de vista el interés de proteger la tierra de la que dependen.
 4. Existe la noción de sustentabilidad y realizan prácticas de conservación de recursos como siembra de lechuguilla para reforestación, prácticas de construcción de diques para retención de suelo que al lado de algunos hombres (los que no han migrado) construyen esas mamposterías. En cuanto a las actividades productivas estas se enfocan para autoconsumo y en el caso de El Bojay procuran mantener sus cultivos de orégano para vender. Por otra parte, en las formas de organización estas se dan de manera grupal y familiar reuniéndose para plantear y buscar soluciones a los problemas de sus comunidades. Estas acciones son importantes indicadores de una ruta al ecofeminismo, pues se transfiere hacia los hijos el respeto por la vida, por la naturaleza y se busca erradicar la filosofía de objeto-productor del capitalismo; es decir, se establecen las primeras

perspectivas del dualismo que se identifica dentro del **ecofeminismo espiritual**.

5. Un reto importante es la conformación de una estructura ideológica, que les permita la participación de las mujeres como líderes, ya que por el momento son solo mujeres trabajadoras, falta una visión de empoderamiento para lograr un compromiso dentro de sus comunidades con una visión más amplia de sustentabilidad.
6. Falta involucramiento en actividades políticas, esto se logra con el empoderamiento y liderazgo importante para un ecofeminismo como tal, el problema de fondo radica en la adversa situación de vida que enfrentan, por lo cual deben mantenerse centradas en su labor productiva; esto no significa que sea un ecofeminismo incompleto o de segunda clase, sino que hay un margen de mejora que estas mujeres en el largo plazo podrán alcanzar a través del fortalecimiento de sus grupos de trabajo.
7. Las instituciones públicas del Estado carecen de programas de apoyo específicos para situaciones de este tipo, por lo que las mujeres de dichas comunidades han formado y fortalecido grupos de trabajo que caben en la definición del ecofeminismo y se desarrollan al margen del apoyo que el sistema político-económico pueda proporcionarles.
8. Es necesario para las dos comunidades una mayor participación, para el desarrollo de sus capacidades, que la encaminen a la autogestión, que logren ser agentes de cambio local, para dejar de ser beneficiarias pasivas, para una sociedad sustentable y lograr caminar hacia el ecofeminismo de manera más amplia.

VII. BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA

Alaimo, S. (2000). *Undomesticated Ground: Recasting Nature as Feminist Space*. Ithaca: Cornell University Press.

Araiza, A. (2004). Empoderamiento femenino: el caso de la comunidad zapatista de Roberto Barrios. *Feminismo/s*, (3), 135-148

Azamar, A. (2017). *Megaminería en México. Explotación laboral y acumulación de ganancia*. México: Itaca.

Azamar, A. (5 de julio de 2018) México, violencia de género y homicidios. *La Crónica de hoy*. Recuperado de www.cronica.com.mx/notas/2018/1085457.html

Baños González, M. E. (2007). *Los Hñahñus de la localidad de San Juanico, municipio de Ixmiquilpan, Hidalgo*. (Trabajo de grado) Universidad Autónoma del estado de Hidalgo. Pachuca, México.

Beauvoir, S. (2009). *The Second Sex*. Londrés: Jonathan Cape.

Bustillos Durán, S. (2005). Mujeres de tierra. Ambientalismo, feminismo y ecofeminismo. *Nóesis*, 15 (28), 59-77.

Cameron, A. (1989). First Mother and the Rain bowchildren. En J. Plant (Editora) *Healing the Wounds: the Promise of Ecofeminism* (54-66). Londrés: Green Print.

Castillo Quiroz, D. C., Cano Pineda, A. y Berlanga Reyes, C. A. (2012). *Establecimiento y aprovechamiento de lechuguilla (Agave lechuguilla Torr.)*. México: Comisión Nacional Forestal-Instituto Nacional de Investigaciones Forestales, Agrícolas y Pecuarias.

Centro Mexicano de Derecho Ambiental (CEMDA) (2019). *Informe sobre la situación de las personas defensoras de los derechos humanos ambientales*. México: CEMDA.

Challenger, A., y Soberón, J. (2008). Los ecosistemas terrestres. En J. Soberón, G. Halffter y J. Llorente Bousquets (Compiladores) *Capital natural de México, Vol. I. Conocimiento actual de la biodiversidad* (87-108). México: Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO).

Christ, C. P. (1990). Re-thinking Theology and Nature. En I. Diamond y G. Feman Orenstein (Editoras) *Reweaving the World: the Emergence of Ecofeminism* (58-69). Nueva York: Sierra Club Books.

Llorente Bousquets, J. y Ocegueda, S. (2008). Estado del conocimiento de la biota. En J. Soberón, G. Halffter y J. Llorente Bousquets (Compiladores) *Capital natural de México, Vol. I. Conocimiento actual de la biodiversidad* (283-322). México: Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO).

Costa Neto, E. M., Santos Fita, D. y Serrano González, R. (2012). La Investigación etnoentomológica y la conservación de la biodiversidad. *Boletín de la Sociedad Entomológica Aragonesa (S.E.A.)*, (51), 367–369.

Daly, M. (1978). *Gyn/Ecology: The Metaethicsof Radical Feminism*. Londrés: Hazell Watson & Viney.

d'Eaubonne, Françoise (1974). *Le féminismeou la mort*. Francia: FeniXX réédition numérique (Pierre Horay).

Del Prado, J. (1998). La División Norte-Sur en las relaciones internacionales. *Agenda Internacional*, V (11), 23-34.

Dinnerstein, D. (1989). Survivalon Earth: the Meaning of Ecofeminism. En J. Plant (Editora) *Healing the Wounds: the Promise of Ecofeminism* (192-200). Londrés: Green Print.

Eisler, R. (1990) The Gaia Tradition and the Partnership Future: An Ecofeminist Manifesto. En I. Diamond y G. Feman Orenstein (editoras) *Reweaving the World: the Emergence of Ecofeminism* (23-34). Nueva York: Sierra Club Books.

Firestone, S. (1972). *The Dialectic of Sex: the Case for Feminist Revolution*. Nueva York: William Marrow.

Friedman, E. J. (2014). Feminis munder Construction. North American Congresson Latin America (NACLA). *Reporton the Americas*, 47 (4), 20-25.

Gaard, G. (1993). *Ecofeminism: Women, Animals, Nature*. Estados Unidos: Temple University Press.

Gehisy (2017). *ISO 14001 Capítulo 0*. Recuperado de <https://aprendiendocalidadyadr.com/iso-14001-capitulo-0/>

Gibbs, L. M. (2010). *Love Canal: and the Birth of the Environmental Health Movement*. Estados Unidos: Island Press.

Griffin, S. (1978) *Woman and Nature: The Roaring Inside Her*. Nueva York: Harper colophon books.

___ (1989). Split Culture. En J. Plant (editora) *Healing the Wounds: the Promise of Ecofeminism* (7-17). Londrés: Green Print.

Grosz, E. (1990). *Volatile Bodies: Toward a Corporeal Feminism*. Indianapolis: Indiana University Press.

Hernández, L. A. G. (1994). *Uso potencial agrícola, pecuario y forestal del Valle del Mezquital, Hidalgo*. (Tesis de licenciatura). Universidad Nacional Autónoma de México. México

Herrero, Y. (2013). Miradas ecofeministas para transitar a un mundo justo y sostenible. *Revista de Economía Crítica*, (16), 278-307.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2017). *Anuario Estadístico y Geográfico de Hidalgo 2017*. México: INEGI.

Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES) (2008). *Género y sustentabilidad: Reporte de la situación actual*. México: INMUJERES.

Jaggar, G. (1995). Dancing with Derrida: Anti-Essentialism and the Politics of Female Subjectivity. *Journal of Gender Studies*, 5 (2), 191-99.

King, Y. (1990) Healing the Wounds: Feminism, Ecology and the Nature/Culture Dualism. En I. Diamond y G. Feman Orenstein (editoras) *Reweaving the World: the Emergence of Ecofeminism* (106-121). Nueva York: Sierra Club Books.

Mack Canty, C. (2004). Third-Wave Feminism and the Need to Reweave the Nature/Culture Duality. *NWSA Journal*, 16 (3), 154-179.

Merchant, C. (1979). *The Death of Nature: Women, Ecology and the Scientific Revolution*. Nueva York: Harper & Row.

___ (1990). Ecofeminism and Feminist Theory. En I. Diamond y G. Feman Orenstein (editoras) *Reweaving the World: the Emergence of Ecofeminism* (100-105). Nueva York: Sierra Club Books.

___ (1999). Mujer y naturaleza. En A. Dobson (editor) *Pensamiento verde: una antología* (284-288), Madrid: Trotta.

Mohanty, C. T. (1988). Under Western Eyes: Feminist Scholarship and Colonial Discourses. *Feminist Review*, (30), 61-88.

Molina, R. (2004). *Propuestas de manejo y sustentabilidad de recursos naturales en las comunidades de Cantamaye – Ustheje, municipio de Ixmiquilpan, Hidalgo*. (Tesis de Licenciatura). Universidad Nacional Autónoma de México. México.

Murillo, F. J. y Martínez Garrido, C. (2010). *Investigación Etnográfica*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.

Ortner, S. B. (1972). Is Female to Male as Nature Is to Culture? *Feminist Studies*, 1 (2), 5-31.

Páramo, P. (2013). *La investigación en ciencias sociales: estrategias de investigación*. Bogotá: Universidad piloto de Colombia.

Pascual Rodríguez, M. y Herrero López, Y. (2010). *Ecofeminismo, una propuesta para repensar el presente y construir el futuro*. Boletín ECOS nº 10.

Pérez Botho, B., Jiménez Velázquez, M. A., Sánchez Escudero, J., García Cué, J. L. y Muratalla Lúa, A. (2015). Agricultura tradicional en El Botho, Alto Mezquital, estado de Hidalgo. *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas*, 6 (6), 1215-1227.

Gobierno Municipal de Ixmiquilpan (2017). *Plan Municipal de Desarrollo de Ixmiquilpan, 2016-2020*. Ixmiquilpan, Hidalgo: Gobierno Municipal de Ixmiquilpan.

Plumwood, V. (1984) *Feminism and the Mastery of Nature*. Londres: Routledge.

___ (1986). *Environmental Culture: The Ecological Crisis of Reason*. Londres: Routledge.

Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES). *Informe de Resultados julio-septiembre 2015*. México: INMUJERES

Ress, M. J. (2010). Espiritualidad ecofeminista en América Latina. Conspirando. *Revista latinoamericana de ecofeminismo, espiritualidad y teología. Investigaciones Feministas*, 1, 111-124.

Nieves Rico, M. (1998). *Género, medio ambiente y sustentabilidad del desarrollo*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.

Rodríguez Gómez, G., Gil Flores, J. y García Jiménez, E. (1999). *Metodología de la investigación Cualitativa*. Madrid: Aljibe.

Ruether, R. R. (1975). *New Woman, New Earth: Sexist Ideologies and Human Liberation*. Londres: Green Print.

___ (1989). Towardan Ecological-Feminist Theology of Nature. En J. Plant (editora) *Healing the Wounds: the Promise of Ecofeminism* (145-150). Londrés: Green Print.

Saldaña Tejeda, A. (2015). Ecofeminismo, mujeres y desarrollo sustentable: el caso de la Sierra de Santa Rosa en Guanajuato. *Región y sociedad*, 27 (62), 63-96.

Salleh, A. (1997). *Ecofeminism as Politics: Nature, Marx and the Postmodern*. Londres: Zed Books.

Sandoval, M. C. (2012). Ecofeminismo y desarrollo sustentable. *Revista Universidad Nacional de Lanús*, 37-49.

Santana Cova, N. (2000a) Los movimientos ambientales en América Latina como respuesta sociopolítica al desarrollo global. *Espacio Abierto*, 14 (4), 555 - 571.

___ (2000b) El Ecofeminismo Latinoamericano. Las Mujeres y la Naturaleza como Símbolos. *Revista Cifra Nueva*, (11), 39-48.

Shiva, V. (1989). Development, Ecology, and Women. En J. Plant (editora) *Healing the Wounds: the Promise of Ecofeminism* (80-90), Londres: Green Print.

Shiva, V. y Bandyopadhyay, J. (1986). The evolution, structure, and impact of the Chipko Movement. *Mountain Research and Develpment*, 6 (2), 133-142.

Spivak, G. C. y Rooney, E. (1993). In a Word: Interview. En *Outside in the Teaching Machine* (1-23). Londres: Routledge.

Starhawk (1990). Power, Authority, and Mystery: Ecofeminism and Earth-Based Spirituality. En I. Diamond y G. Feman Orenstein (editoras). *Reweaving the World: the Emergence of Ecofeminism* (73-86). Nueva York: Sierra Club Books.

Svampa, M. (2015). Feminismos del Sur y ecofeminismo. *Nueva Sociedad*, (256), 127-131.

United Nations. (1987). *Our Common Future - Brundtland Report*. Oxford Paperbacks.

Vivar Arenas, J. (2015). Reclamando la naturaleza. Una aproximación a las perspectivas ecofeministas. *Ra Ximhai*, 11 (2), 81-92.

Warren, K. (1996). *Women's Outdoor Adventures: Myth and reality in Women's Voices*. Kendall: Hunt Publishing.

____ (1997). Taking Empirical Data Seriously: An Ecofeminist Philosophical Perspective. En K. J. Warren (editora), *Ecofeminism: Women, Culture, Nature* (3-20). Indianapolis: Indiana University Press.

Wollstonecraft, M. (2014). *A Vindication of the Rights of Woman*. New Haven: Yale University Press.

Woolf, V. (1977) *A Room of One's Own*. Londres: Grafton.

Rosalinda Molina Salgado



ANEXOS

ANEXO I



Fotografía 1. Don Gelasio y su familia
Comunidad de El Bojay, Ixmiquilpan. Hidalgo



Fotografía 2. Parcelas de la Comunidad de El Bojay



Fotografía 3. Aplicación del Cuestionario en la comunidad de El Bojay



Fotografía 4. Entrevista con las mujeres de El Bojay



Fotografía 5. Comunidad de El Dexthí San Juanico.
Tallado de lechuguilla



Fotografía 6. Aplicación de cuestionario.
Comunidad de El Dexthí San Juanico



Fotografía 7. Entrevista a las mujeres de El Dexthí

Anexo II

Se muestra el siguiente guión con preguntas que fueron preparadas para realizar las entrevistas (método cualitativo) a los dos grupos de mujeres Hñähñús. Primero por a la comunidad de El Dexthí San Juanico y, posteriormente, a las mujeres de la comunidad de El Bojay. Estas preguntas tuvieron el objetivo de conocer a través de una entrevista no estructurada, sus problemáticas sociales, ambientales y económicas, y a través de las respuestas obtener datos para identificar y analizar cuáles son los factores que influyen en las mujeres de cada comunidad a estudiar y si se dirigen hacia la sustentabilidad.

OBJETIVO

Realizar una serie de preguntas a dos grupos de mujeres indígenas del Alto Mezquital, Hidalgo situadas en dos comunidades (El Dexthí San Juanico y El Bojay, respectivamente); para conocer, a través de una entrevista no estructurada, sus problemáticas sociales, ambientales y económicas, con el fin de Identificar y analizar qué factores (sociales, económicos, ecológicos, culturales) influyen en las mujeres indígenas Hñähñús de El Bojay y El Dexthí San Juanico, para lograr un desarrollo sustentable, saber si practican actividades productivas, ¿cuáles son y cómo las realizan? Lo anterior como parte del trabajo de investigación en la Maestría en Sociedades Sustentables.

JUSTIFICACIÓN

La entrevista no estructurada o etnográfica es una técnica de investigación que permite al entrevistador obtener información sobre determinado problema (Rodríguez, 1999). Se escoge este tipo de entrevista porque ya se cuenta con la confianza y la relación de varios años. Este tipo de entrevista permite conocer mediante preguntas sencillas, aplicarla en este caso a dos grupos de mujeres indígenas de las comunidades de El Dexthí San Juanico y El Bojay, lo cual permitirá conocer como desde su visión han podido aplicar el desarrollo sustentable a través de modelos productivos. Este trabajo será reforzado con la

teoría ecofeminista, en el cual algunas autoras como Carcaño (2008); donde menciona como es que las mujeres son las que juegan un papel de importancia en relación con la naturaleza; son las que a través de su sentir, de su relación y actividades en el campo, con el manejo y distribución de recursos – como son las plantas, el agua, la vegetación-, conservan su entorno y procuran alimentos, donde ellas y sus familias son las beneficiarias principales, como dice el Instituto de Estudios ecologistas del tercer mundo, 2010, “...*máxime si estas mujeres se encuentran en el ámbito rural y son indígenas...*” Lo anterior ayuda para explicar mediante una serie de 28 preguntas que se realizarán a las mujeres de las comunidades de El Dexthí San Juanico y de El Bojay que permitirá indagar y conocer si ¿con la práctica de sus actividades productivas, han podido ser o no grupos de comunidades sustentables, ya que los indicadores para reconocerlo serán: organización de las mujeres dentro de sus comunidades, conocimientos y forma de producir, capacidades de relación con otros actores, dependencias económicas, actividades económicas, desarrollo sustentable, etc..

A continuación, se muestra el formato del guión de la entrevista utilizado:

GUIÓN DE LA ENTREVISTA 1

Elaborado por: Rosalinda Molina Salgado

Maestría en Sociedades Sustentables

Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Xochimilco

- I. Presentación de la comunidad
- II. Presentación de entrevistador y de cada una de las participantes
- III. Preguntas
 1. Platíquenos brevemente ¿Qué tanto conoce su comunidad, qué características tiene y qué contaría de ella a quien no la conoce?
 2. ¿Qué tipo de actividades desempeñan hombres y mujeres en la comunidad?
 3. De esas actividades, ¿cuál considera que es la más importante económicamente?
 4. ¿Hombres y mujeres tienen jornadas de trabajo similares en cuanto a tiempo y exigencia física?
 5. ¿Conoce el término de desarrollo sustentable o alguno similar? (En caso de que no lo conozca explicar brevemente de qué se trata)
 6. ¿Considera que es posible realizar actividades productivas sin dañar en exceso a la naturaleza?
 7. ¿Ha notado que exista degradación o transformación en la naturaleza en los lugares donde ustedes realizan sus actividades productivas?

En caso de que contesten afirmativamente

8. ¿Cree que pueda haber relación entre su actividad y dicha afectación?

En caso de que contesten negativamente

9. ¿Ha notado degradación o transformación en la naturaleza en otras áreas productivas de la zona?

10. Considerando la principal actividad a la que usted se dedica, ¿al día cuántos (medida y tipo de recurso) ocupa para cumplir con su objetivo normal?

11. ¿Cuántas personas más realizan esta actividad en la zona?

12. ¿También realizan actividades de protección al recurso (comentado en la pregunta 10)?

13. ¿Reciben apoyos económicos o capacitación por parte del Estado para realizar su actividad productiva?

14. ¿Alguna autoridad competente ha fomentado la protección a los recursos naturales?

15. ¿Considera que es importante proteger y cuidar a los bienes que usa comúnmente para su actividad productiva?

16. ¿Cuéntenos del tallado de la lechuguilla? (esta pregunta variará si su actividad fuera otra, por ejemplo, en El Bojay, también tallan lechuguilla, pero también recolectan el orégano)

17. ¿Aprovechan otras plantas? / ¿Qué hacen con ellas? (me enfoco a las plantas por el conocimiento previo que tengo de las comunidades)

18. Volviendo al tema del tallado, ¿El ingreso económico es suficiente para su manutención y la de su familia?

19. Además de su actividad productiva, ¿Considera que hay oportunidades laborales en otras actividades al interior de su comunidad o en la zona?

20. ¿Existen programas o iniciativas comunitarias para sembrar este tipo de planta? ¿Sí, no, por qué?
21. Si es sí, ¿cómo lo hacen?
22. ¿Quiénes participan?
23. ¿Consideran que tiene algún significado especial el que usen estas plantas y no con otras?
24. ¿Cuáles considera que son los principales obstáculos para realizar o impulsar otras actividades productivas? Es decir, ¿qué les falta detiene para desarrollarse en otras áreas de oportunidad?
25. ¿Han salido de su comunidad? (sí, no) ¿Consideran que hay más oportunidades laborales en otros lugares?
26. ¿Creen que existe una forma de producir de forma más amigable con la naturaleza y con mayor futuro económico a la que comúnmente practican?
27. Si pudiera mencionar algunos factores económicos, sociales, institucionales o ambientales que pudiera cambiar para mejorar la calidad de su vida y la de sus vecinos, su trabajo, economía, tierras, ¿Cuáles serían?
28. ¿Qué palabras enviaría a quienes están escuchando y viendo sus experiencias, (les gusta decirlo en Hñähñu)?